

ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa — II Epoca, núm. 18 — R.E.N.A. — Enero-Marzo 1983 — Precio 75 ptas.

Esperanza limitada

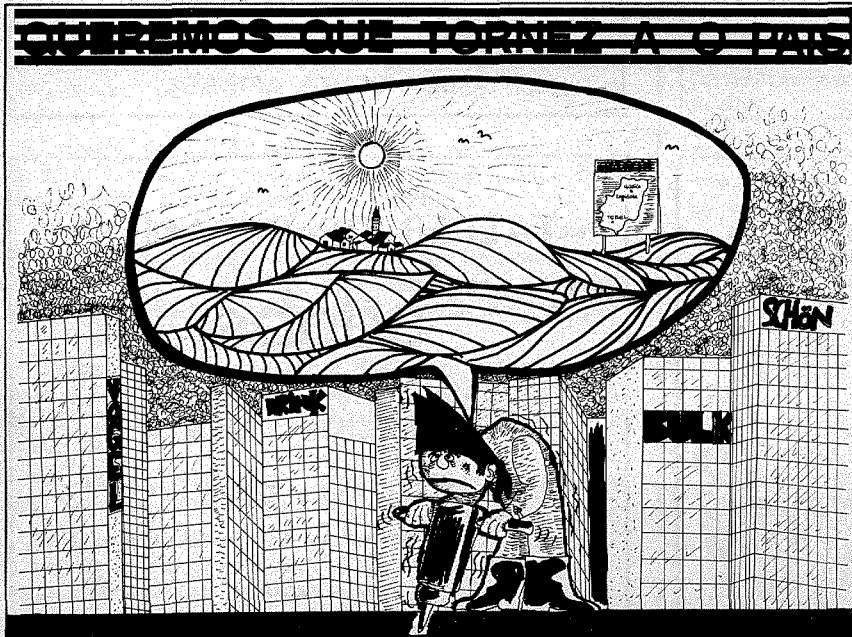
Vemos con buenos ojos el triunfo del PSOE en las pasadas elecciones. Nos alegra que, después de tantos años, sea una formación de izquierda quien acceda al Gobierno. Porque suponemos que ello permitirá un desarrollo de las libertades, una mayor atención a la cultura y la realización de iniciativas largo tiempo diferidas. Se trata de un hecho positivo en general para el Estado español.

Pero nosotros, ante todo, nos debemos a nuestro país, Aragón. Y desde esta perspectiva conocemos hasta dónde sí y hasta dónde no va a llegar el «cambio». Porque estamos hablando de un partido que jugó un destacado papel en la aprobación de «ese» Estatuto que posterga una vez más el momento en que nuestro pueblo acceda a un verdadero autogobierno. Porque sabemos bien —lo reiteran a menudo en la prensa— lo que las principales cabezas del PSOE en Aragón piensan de nuestras lenguas, de nuestra cultura autóctona, de nuestro «ser» diferenciado como pueblo y de nuestras ansias de autogobierno real.

Una asociación cultural profundamente aragonesa y radical como el RENA, de ningún modo renun-

ciará a sus presupuestos nacionalistas y culturales, por más que esté abierta a otro tipo de iniciativas progresistas. Porque nos importan de verdad el presente, el futuro, la identidad y la libertad nacionales perdidas de nuestro pueblo. Y por encima de todo. Porque pensamos que ello es algo muy serio, innegociable y con lo cual no se puede jugar.

Por eso no damos, no podemos dar cheques en blanco. Ni al PSOE ni a nadie. Porque nos debemos a nuestro pueblo y porque tenemos fundadas razones para actuar así. Ofrecemos, eso sí —como siempre desde estas páginas— nuestro apoyo a toda medida encaminada a la recuperación, difusión y desarrollo de nuestra cultura y de las señas que nos identifican. Y ello implica toda una serie de acciones políticas que machaconamente estamos repitiendo desde nuestro nacimiento como grupo. Un buen comienzo podría ser el cumplimiento de las resoluciones del congreso del PSOE de febrero del año pasado en Teruel, por ejemplo las referentes a política lingüística en Aragón. No es más que un ejemplo. A la espera quedamos.



SUMARIO

Cosicas	2
Mazada chesa	3
El llamado Palacio Argillo (1660-1982)	4-5
Entrevista: José Luis González Uriol	6-7
Opinión:	8
De camín ta Botorríta	9
La obra literaria de Luis Buñuel	10-11
Poetas de Aragón	12
Páginas especiales sobre la emigración aragonesa	13-17
Zaragoza en los inicios de la guerra civil	18-19

COSICAS

● El RENA ha colaborado recientemente en dos campañas ciudadanas en Zaragoza. Se trata de la Semana por la Vida, la Paz y el Desarme (bajo los auspicios de la UNESCO), y de la campaña por un Juguete No Bélico y No Sexista. En la última el RENA ha aportado su conocimiento de algunos juegos tradicionales aragoneses.

● Del 15 al 18 de diciembre tuvieron lugar en Zaragoza las V Jornadas en torno al Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. Prometía mucho la mesa redonda sobre «Identificación antropológica de lo aragonés», pero ésta no respondió a las expectativas: se pusieron de manifiesto las diferencias (tanto de punto de partida como de fin al que se desea llegar) entre nuestros antropólogos. Si algo quedó claro fue la necesidad de un planteamiento serio y responsable (lo cual se da ya en algunos, que por otra parte son colaboradores de ROLDE) si de verdad se quiere llegar a algo, así como la colaboración real de los organismos públicos aragoneses.

● Algo muy esperanzador (lo cual siempre nos hace falta): desde la aprobación del bendito «tacetá» se ha producido un importante aumento tanto en el número de suscriptores de ROLDE como en el de socios del R.E.N.A. Si no se nos enfadara nadie diríamos —sin ofender— que «no hay mal que por bien no venga».

● En las reuniones de la plataforma para la creación de Izquierda Nacionalista Aragonesa (INA), a principios de 1981, Fernando GIMENO atacaba las posturas del PSOE por próximas a la UCD en lo referente a la autonomía ara-

gonesa. Claro que esos eran otros tiempos, ya que desde el pasado 28 de octubre Fernando GIMENO es diputado del PSOE por Zaragoza.

● El alcalde de Zaragoza, Ramón SAINZ DE VARRANDA, que unos meses antes había proclamado en la prensa que Aragón no tenía lenguas propias, asistió sonriente a la presentación del disco «Tercera Muestra de Folklore Aragonés» y a la audición de algunos temas incluidos en dicho álbum editado por el ayuntamiento que preside. Entre las pocas composiciones que se escucharon había dos en lengua aragonesa: «S'ha feito de nuey» y «Jota d'Echo». (Por cierto, la próxima vez que le hagamos alguna «cosica» será en aragonés o en catalán).

● Como ya anunciamos, Gaspar CASTELLANO se retiró de la vida deportiva al no presentar su candidatura a la presidencia del Real Zaragoza. Ahora dice que se retira también de la vida política, tras dimitir de la presidencia de la DGA. Verdaderamente es una lástima, ya que no podrá utilizar el teléfono que recientemente había instalado en el ascensor que le subía a su despacho, en la primera planta del edificio, por si en ese breve lapso de tiempo recibía alguna llamada. Detalles como éste son los que hablan de la vocación de servicio de un hombre hacia su pueblo. A nosotros nos conmueve.

● El pobrecillo de Angel CRISTOBAL MONTES (que es algo así como el Gaspar Castellano del PSOE por su proclividad a los cargos) va de capa caída. Ahora parece que no está para bromas, y es que ve esfumarse definitivamente su candidatura a la presidencia de la DGA. Tras el número de votos que recibió en el propio seno de su partido, ha quedado claro que ni siquiera allí lo quieren, lo que demuestra que no hay mal que cien años dure.

● Un conocido ornitólogo aragonés ha bautizado —confidencialmente— con los cariñosos apelativos de «El búho pavoroso» y «La cardelina simple» a los máximos líderes de la coalición de derecha que se presentó en Aragón en las pasadas elecciones. Aunque nosotros no queremos ser cornejas en este bestiario, ¡vive Dios que no nos dan buena espina! Dios, qué malos vassallos, bien que oviessen buen señor!



**Edita: ROLDE DE ESTUDIOS
NACIONALISTA ARAGONES**

Apartado de Correos 889. ZARAGOZA

Consello de Redacción: Chesús G. Bernal,
Chusé I. López, José Luis Melero, Bizén Pinilla.

Alministración: Fernando García

Imprime: Cometa, S. A.

Carretera Castellón, Km. 3,4. Zaragoza

Depósito Legal: Z-63-1979

mi taller

TALLER INFANTIL DE MANUALIDADES

C.º Las Torres, 94. Tel.: 25 63 05

ZARAGOZA

MATRICULA ABIERTA

studio

tempo fotografía

**MATERIAL
FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO
PARA FOTOGRAFIA
Y DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14

Teléfono 25 81 76

ZARAGOZA - 9

TALLER DE CERAMICA

adobe

EXPOSICION Y VENTA

c/. Mosén Pedro Doset, n.º 5

(esquina con c/. Las Armas)

ZARAGOZA-3

MAZADA CHESA

Este ye un dicho que cuentan los chesos de los ansoanos no sin bella sorna. Seguramente en Ansó bi-habrá bel otro dicho referiu a los chesos como ye normal entre lugás vecinos.

Veniba un ansoano con lo suyo güé, dimpués de triballar todo lo dia. Yera pensando en las suyas cosas y no vié que en lo camino, como heba estáu pleviendo a cantals toda la nuey d'antis, bi-heba muito fango.

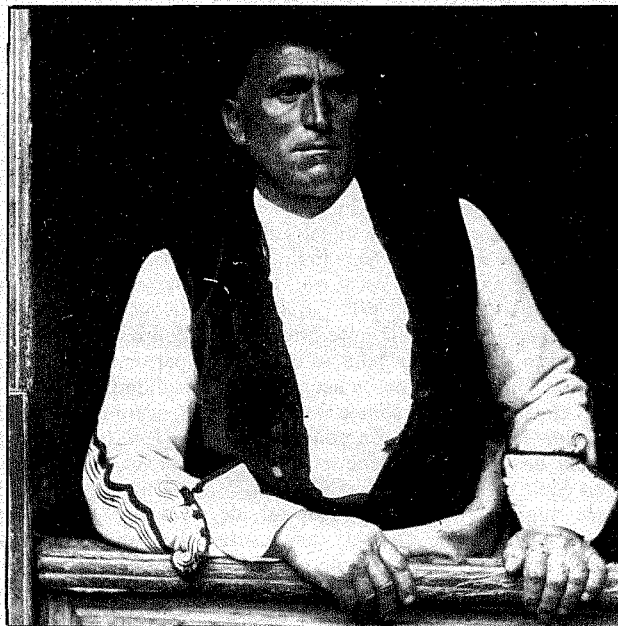
Lo güé s'en fue dreito enta do más bi-heba y li se calé dentro. L'ansotano todo yera rempuxarlo, pero que si quiés, con la cansera que trayeba no heba pon de fuerzas.

Así pasé muito tiempo y como la nuey se itaba y lo güé seguiba en lo fango, pensé que solo San Antonio podeba aduyarli y li dicié: «¡San Antonio bendito! Sácame o güey d'o fango y te meteré tanta cera como lo güey pesa.»

San Antonio li escuité y sin más lo güé se'n salió. L'ansotano que lo vié fuera pensé:

«O güey que me viera fuera, que a cera tarde a vieras.»

M. J. C.



VII Premio de Falordias en Faba Aragonesa

O Rolde d'Estudios Nazionalista Aragonés (RENA) fa la clamadura d'o «Seteno Premio de Falordias en Faba Aragonesa», seguntes as normas que de contino se i-cuaternan:

Primera: O premio, fallau por un churau, cuala identidá se fará publica n'o inte de dar à conoxer a suya dezi-sión, consiste n'a publicazió d'a falordia.

Segunda: Os orixinals esconoxius (ineditos), mecanografiaus à dople aspazio, à una cara y por triplicau, abrán d'estar escritos en **fabla aragonesa chunificada** u en **cualsi-quiera d'as suyas bariedaz dialeutals**, y abrán una enampladura minima de **tres fuellas**.

Terzera: As falordias abrán d'estar enfiladas ta «VII Premio de Falordias en Faba Aragonesa» (RENA, Alpartau de Correyos 4.077, Zaragoza) antes d'o diya 31 de marzo de 1983.

Cuartena: Cadagún d'os autors podrá endrezar una u más falordias, seguntes en aime.

Zinquena: O lema se i-meterá n'un sobre zarrau, aintro d'o cualo se cuaternarán as zercustanzias presonals d'o autor (nombre, adreza, edá, ezetra).

Seisena: O churau podrá estallar o premio entre dos u mas d'as falordias presentadas, u también deixá-ne bueito.

Setena: O mesmo feito d'acudir t'o Premio presuposa aempriar as debanditas normas.

Zaragoza, Octubre 1982

Pornosticos de parete n'aragonés

Como todas as zagueras añadas, o RENA ha feito un pornostico de parete n'aragonés, debuxau por Leandro Sequeiros. Lo emos feito dedicau à l'emigración, con a enchaquia d'as chornadas que prosimamén abrán lugar en Madri. Ye à tres tintas, as suyas midas son de 40 x 55 zms., y o suyo pre 75 ptas. Podez demandá-los à l'alpartau de correyos 889 de Zaragoza enfilando os diners. O debuxo ye a portada d'iste numero.

LIBRERIA CONTRATIEMPO



Maestro
Marquina, 5

Teléfono
379705

ZARAGOZA

El llamado palacio Argillo

1660-1982

El palacio de los condes de Argillo está ubicado en un rincón de esa Zaragoza que todavía huele a viejo. Junto a él, la torre Fortesa, el palacio Fuenclara, la iglesia de San Felipe y la desaparecida Torre Nueva formaron un conjunto que el tiempo y la piqueta no han conseguido destruir enteramente.

La denominación de palacio del conde de Argillo, comúnmente aceptada, se basa en ser este personaje su último morador en el s. XIX. La construcción de esta casa noble se debe a D. Francisco Sanz de Cortes, infanzón zaragozano, regidor del Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia, más tarde creado marqués de Villaverde por Carlos II en 1670.

Para esta fecha la obra ya estaría concluida, ya que, en base a una capitulación y concordia pactada ante notario, puede datarse exactamente en 1660. Esto disipa las dudas de quienes han querido llevar el edificio al s. XVI o a principios del s. XVII y han hablado de un renacimiento tardío.

El tipo de obra es continuación de la arquitectura renaciente tradicional aragonesa, pero se aleja de ella en algún aspecto. Aunque la distribución espa-

cial y arquitectónica, en base a lo conservado, es semejante a la de otros palacios aragoneses anteriores, como el de los Pardo, el palacio Azara, el de Zaporta o el mismo de los Luna, la fachada presenta una marcada tendencia a los nuevos gustos barrocos en la distribución y tamaño de los vanos, así como en el hecho de que la galería superior ha perdido totalmente su funcionalidad, pasando a ser un elemento meramente decorativo.

En 1659 se encarga la obra de cantería, que se reduce a la puerta de ingreso, el refuerzo de los vanos y el patio interior. Trabajan los maestros canteros zaragozanos Domingo Espes mayor, Domingo Espes menor, Juan Sancho y Martín de Abadía, bajo la dirección del maestro albañil Juan de Mondragón, también vecino de Zaragoza.

Si aragonesa es la obra en concepción y artífices, también lo es en cuanto a materiales: piedra de las canteras del molino de Calatorao (piedra negra), de Epila (piedra de yeso o blanca) y de Fuentetodos (piedra caracoleña), y madera procedente del Pirineo y acarreada por vía fluvial (hay documentado un contrato de 410 piezas de madera de

esta procedencia, cuyo valor asciende a 1.383 libras jaquesas). (1)

La obra sin lugar a dudas ocupa un lugar primordialísimo en la Zaragoza del s. XVII, aunque si la comparamos con otras del s. XVI pueda parecernos de menor entidad. Hay que tener presente a este respecto la gran crisis económica que soporta la Administración española del s. XVII, ayudada por las graves epidemias de peste, que alcanza su punto más álgido en el tercer cuarto de siglo.

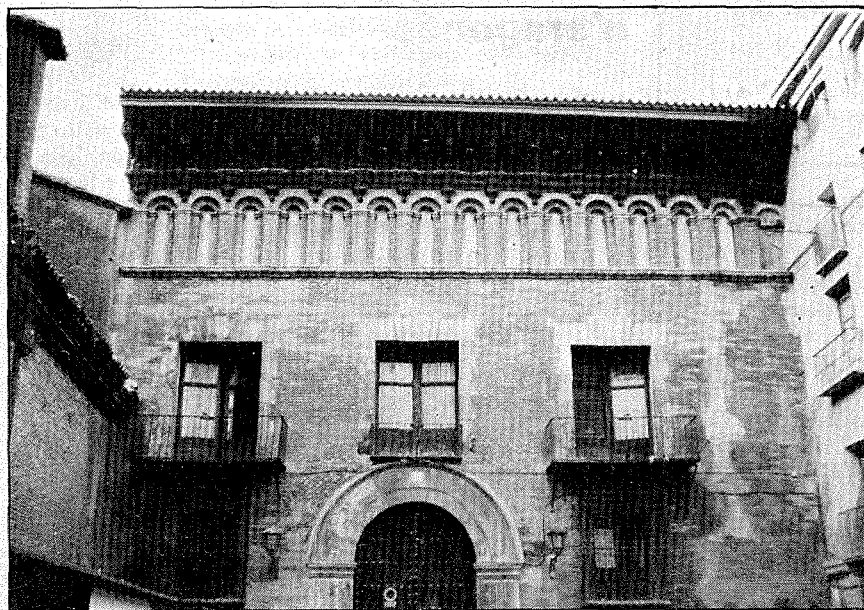
A pesar de ello he de destacar el valor artístico de esa sobria fachada de orden dórico rematada por una espléndida galería ciega de arcos doblados, que culmina en un alero volado hecho en madera con gran profusión ornamental.

En el interior el palacio se distribuye con arreglo al estrecho marco que queda entre la iglesia de San Felipe y el edificio colindante a aquél que mira al torreón de Fortea.

Se asienta el palacio sobre el antiguo cementerio de San Felipe, adosado al propio muro de la iglesia, lo que supuso, previo acuerdo, algunas modificaciones en el muro de ésta, una de las cuales fue la condenación de los vanos anexos al palacio, concertada con el capítulo eclesiástico de San Felipe en el s. XVII.

Ocho columnas anilladas de orden dórico forman el patio y sostienen la galería que discurre por encima de ellas. El anillo es un elemento decorativo que permite, manteniendo el orden arquitectónico, alargar el canon de la columna y dar esbeltez a ésta al mismo tiempo que se gana en altura. Es un procedimiento ensayado anteriormente con éxito en otros edificios zaragozanos, como la Lonja o el palacio Azara.

La piedra negra en que están labradas las ocho columnas contrasta cromáticamente con el uso de piedra blanca de Epila para las veinte columnas que articulan la galería superior del patio. La sobriedad de su estilo dórico se ve contrarrestada por un interesante trabajo en madera que recorre toda la parte alta con motivos del zodiaco, que es merecedor de un estudio iconográfico más amplio.



Fachada del Palacio Argillo.

La escalera de acceso a la parte noble está cubierta por medio de una cúpula semiesférica sobre pechinas, abierta en su parte central, amplia y bien iluminada. Aquí el único motivo decorativo es un friso en madera, de temática vegetal.

La estancia noble mira lógicamente a la plaza de San Felipe. Fruto de los trabajos de restauración ha sido la aparición de unos motivos decorativos en yeso, que recorren toda la estancia. Son netamente barrocos: angelotes, vegetales y cuatro veneras para los cuatro ángulos superiores de la habitación. Con toda seguridad esta decoración y la de la escalera son coetáneas a la construcción del edificio, aunque ignoramos el nombre de los artífices que las llevaron a cabo y que muy probablemente son también los autores del alero de la fachada, dadas las similitudes que presentan tanto en la técnica como en la concepción, netamente barrocas.

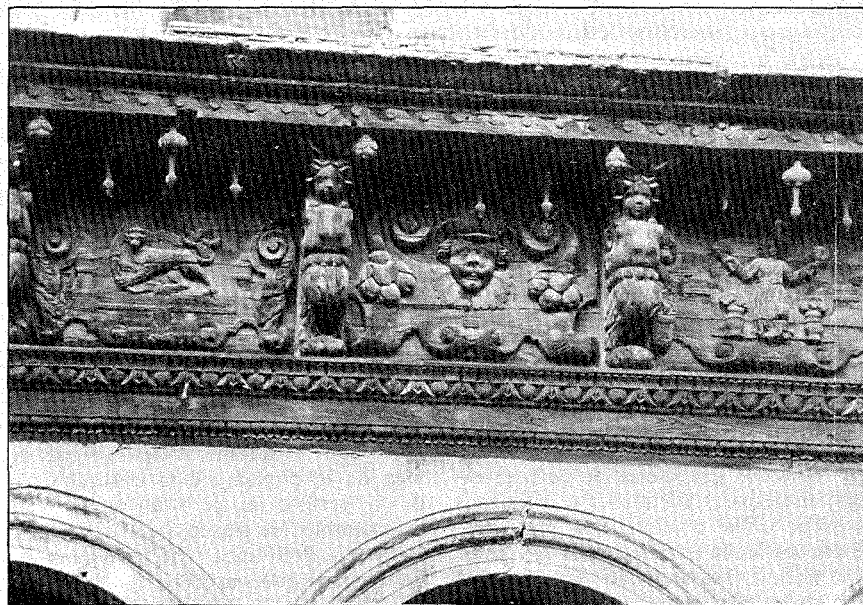


Detalle del patio interior de la casa de Argillo.

En conjunto, el palacio de D. Francisco Sanz de Cortes merece una justa valoración artística y arquitectónica. En este edificio la escasa utilización de la piedra frente a la del ladrillo y madera, por una parte sigue la tradición aragonesa, en la que el recuerdo mudé-

jar es una constante artística, por otra es vivo reflejo de las circunstancias económicas de la época, aunque quizá lo primero sea más determinante que lo segundo.

asentada en este marco. No descarta tampoco una excavación en busca de bodegas subterráneas que bien pudieron haberse construido, aunque una primera cata ha dado resultado negativo.



Signos del Zodíaco (interior del patio del Palacio Argillo).

Tras dar cobijo al colegio de San Felipe, en 1943 el edificio es declarado monumento nacional y en 1946 pasa a ser la sede del consejo Superior Nacional de Ciegos, procediéndose entonces a nuevas modificaciones y adaptaciones, excepto la fachada, el patio y la escalera que comunica la planta baja con las estancias nobles.

Posteriormente se han sucedido llamadas a la restauración y el adecuado futuro de este palacio, como la que lanzó D. Adolfo Castillo desde las páginas de la revista «Aragón», hasta que finalmente el palacio fue adquirido por el Ayuntamiento de Zaragoza, bajo la alcaldía de D. Miguel Merino. (2)

Hasta entonces se habían barajado varias hipótesis sobre la posible utilización del palacio como museo de arte contemporáneo, taller artístico, Conservatorio Municipal de Música, Escuela de Arte Dramático, o incluso sede de la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo.

D. Angel Peropadre, arquitecto encargado de la obra, pretende, bajo criterios historicistas, preservar al palacio no ya de la piqueta sino de la desidia, respetando todos sus valores históricos, artísticos y arquitectónicos. El proyecto presentado incluye el rescate de todos los elementos decorativos escondidos en sus muros, el afianzamiento del edificio y la construcción de una cúpula semiesférica sobre el patio, como forma más funcional y menos descortés con lo histórico para dar cobijo a la obra del escultor Pablo Gargallo, que va a ser

Los planos han sido publicados recientemente en la Guía Histórico Artística de Zaragoza. (3)

La falta de presupuesto y la lentitud de su tramitación, males endémicos de nuestra Administración, han impedido hasta ahora la prosecución de las obras, que esperamos puedan concluirse muy pronto, tal vez en el transcurso de los dos próximos años. Con ello el Ayuntamiento de Zaragoza pondría feliz colofón a las ansias, suyas y de muchos zaragozanos, de conservar y popularizar el patrimonio histórico y artístico, todo aquello que además de recuerdo es cultura y esencia misma de un pueblo.

Javier Villar

(1) Bruñen Ibáñez, Ana Isabel: *Documentación Artística en los años 1658-1659-1660, según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza* (tesis de licenciatura, leída en Zaragoza, septiembre 1982).

(2) Castillo Genzor, Adolfo: *El palacio Villaverde-Argillo y su posible utilización*. Ar. S. I., n.º 300 (1971).

(3) *Guía Histórico Artística de Zaragoza* (varios autores). Ed. Delegación del Patrimonio Histórico Artístico del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1982.

José Luis González Uriol



Hace tiempo que deseábamos entrevistar para nuestra revista a José Luis González Uriol, sin duda el más profundo conocedor de la tradición musical aragonesa, que une a esta cualidad la de ser el maestro indiscutible en la interpretación de nuestros clásicos. Zaragozano de 1936, comenzó a tocar un instrumento de tecla a los 6 años, sin ningún precedente familiar en este campo. Era el comienzo de una brillante carrera que vamos a tratar de ir desvelando en el curso de esta entrevista.

—Usted estudió en los conservatorios de Valencia y Zaragoza, y posteriormente fue premio fin de carrera del Real Conservatorio de Madrid. ¿Qué recuerdos tiene de aquella época? ¿A qué maestros recuerda con mayor agrado?

—Yo pertenezco a una generación en la que todos (directores de cine, músicos, literatos...) tuvimos que ganarnos a pulso cada objetivo que logramos. Entonces había que hacer las cosas por uno mismo. Teníamos que sacrificarnos profundamente y desde luego era necesario tener mucha ilusión, mucha valentía y amar extraordinariamente lo que se hacía y se pretendía hacer. En este sentido, se puede decir que mis estudios musicales fueron muy esforzados.

Entre mis maestros, recuerdo con especial afecto a la señorita Piedra y a Montserrat Torrent, que siempre se portó ejemplarmente conmigo y que nunca me cobró una peseta por sus clases. Yo me sacrificué mucho para poder recibir las y, en este sentido, os diré que pasé muchas noches en la Plaza de Palacio de Barcelona esperando la hora de la clase, ya que no disponía de los medios suficientes para poder costearme un hospedaje.

—Más tarde recibió cursos de dirección de orquesta impartidos por Igor Markevitz. ¿Qué supuso esta experiencia para usted?

—Personalmente Igor Markevitz es un hombre extraordinario. Con él aprendí lo que se tiene que hacer y también lo que no se tiene que hacer. Fueron unos cursos muy interesantes; que me sirvieron muchísimo desde el punto de vista analítico, es decir, no desde la obra en sí misma sino en función de lo que ella significa, para ponerla en pie delante de una orquesta y para que ésta la cree de nuevo, la recree.

—Vd. fue director de la Polifónica «Miguel Fleta». ¿Qué semejanzas y diferencias encuentra en dicha agrupación entre la época en que Vd. la dirigió y el momento actual, en que la dirige el maestro Reina?

—Mi estilo y mi concepción de la música no son, desde luego, los de la actual Polifónica. Yo quise crear una Polifónica en la que el rigor fuera lo

fundamental para la interpretación de la música antigua, en definitiva, una Polifónica especializada; y no lo conseguí porque la gente no quiso comprometerse con mi proyecto. Mi idea está plasmada en este momento en la labor que desarrolla José Vicente González Valle con los infanticos del Pilar: es la idea de la pureza, de la cristalinidad, de la perfección, pero no sólo vocal sino también de fraseo, de articulación. La actual Polifónica «Miguel Fleta» no tiene nada que ver con esto. Hoy es una Polifónica del montón, sin ninguna relevancia.

—Luego marchó a Lisboa, donde recibió clases de S. Kastner.

—Sí, el hecho de que yo pudiera estudiar con Kastner se lo debo a una entrañable familia zaragozana, los Maynar, que corrió con los gastos de estos estudios lisboetas. En cuanto a Kastner, es un hombre del Renacimiento, una auténtica enciclopedia viviente: como dato, os diré que habla 10 idiomas. El me enseñó no sólo música —con Kastner pude profundizar en Cabezón y en la música del siglo XVI— sino también a vivir y mil cosas más.

—Y continuó Vd. ampliando sus estudios por Europa: cursos de órgano en Haarlem (Holanda) con Anton Heiller y con L. F. Tagliavini; y más tarde, de clavicémbalo con Gustav Leonhardt. ¿En qué medida influyeron en Vd. tan prestigiosos maestros?

—En efecto, seguí esos cursos con Heiller y, todavía de modo más intenso, con Tagliavini, ya que su música —italiana y española— me interesaba profundamente. Y fue en Holanda cuando conocí a Gustav Leonhardt. Recuerdo que al preguntarme de dónde era y al decirle yo que de Zaragoza, se le iluminaron los ojos y comenzó a hacer alabanzas de la basílica del Pilar, ya que amaba sobremanera el arte monumental. Conmigo se portó extraordinariamente y me permitió acceder a sus clases, lo cual no era nada fácil. Con él estuve durante dos cursos en castillos de Alemania y luego en Amsterdam, en su casa. Por supuesto que todos ellos me influyeron decisivamente y quizás sea esta época de Holanda y Alemania una de las que más han influido en mí.

—Vd. ha dado conciertos en toda Europa y en América y ha dictado conferencias en las más famosas universidades de los Estados Unidos. ¿Dónde ha encontrado una mayor sensibilidad musical?

—Yo soy un acérrimo defensor de la música latina. En España hay una gran sensibilidad y, desde luego, el caso de Italia es punto y aparte: allí hay una percepción y una riqueza sensible únicas. Sin embargo, el caso de Austria es un tópico, un enorme montaje hecho para vender música de la misma manera que las costas españolas venden a los turistas el sol de los veranos.

—¿Y qué experimenta un virtuoso, un investigador como usted, ante otro tipo de manifestaciones musicales aragonesas, como es el caso de nuestro rico folklore o de la canción popular?

—Aunque pueda parecer extraño, yo vibro con lo folklórico: vibro intensamente, me vibra todo el cuerpo cuando oigo cantar la jota. En cuanto a la canción popular, yo la personalizaría en J. A. Labordeta; si le analizamos rigurosamente, su música es muy simple y su voz es algo... Pero, sin embargo, música y voz unidas han creado un modo peculiar de comunicación, de decir las cosas, de llegarnos al alma. Y todo radica en esa forma especial que tiene de plasmar la terrible realidad que es Aragón. No habría mejor traductor que él de esa realidad ni persona más capaz para transmitirla. El lenguaje de Labordeta es, pues, un lenguaje que entiendo. Pero hay otros cantautores a los que de ninguna manera admito: ni desde el punto de vista musical, ni desde el de transmitir realidades o sentimientos que me son más o menos próximos.

—Además de como concertista, Vd. se ha destacado como musicólogo aragonés y a Vd. se debe, en buena parte, la recuperación y difusión de la música aragonesa de los siglos XVII y XVIII. Pero hay algo que nos llama poderosamente la atención: la coincidencia entre la edición de los primeros discos de música antigua aragonesa y la reivindicación socio-política y cultural aragonesa. Suponemos que hay mutuas correspondencias entre uno y otro hecho.

—Desde luego que sí. En realidad hacía ya muchos años que estábamos trabajando en esa recuperación, pero fue en aquel momento, tras vencer muchas dificultades, cuando dieron fruto nuestros esfuerzos. Plácido Serrano fue el primero que se interesó y nos propuso editar los discos. También hay que decir que José Antonio Labordeta tuvo un papel decisivo para que éstos se pudieran grabar, ya que, aprovechando el hecho de que sus discos estaban teniendo unas ventas extraordinarias, presionó ante la casa discográfica para que ésta aceptara editar los nuestros.

—¿Por qué decidió dedicarse a la recuperación específica de la música aragonesa? ¿Qué ha supuesto para Vd. a nivel personal esta participación en la difusión de una parte de nuestro acervo cultural? En suma, ¿qué representa Aragón para Vd.?

—Por Aragón yo siento a la vez amor y odio, aunque lo primero supera a lo segundo sin duda alguna. Amor porque Aragón es la tierra en la que yo he nacido y a la que me siento ligado a todos los niveles: sensible, visceral e intelectualmente; estoy ligado a Aragón de modo tan absoluto que cada vez que entro en esta tierra terrible después de uno de mis viajes, me palpita el corazón de una manera muy peculiar y muy intensa. Odio, por considerar que gente de tanta valía como hay en Aragón se pierde en envidias, en maledicciones, en bufonías, en tonterías de este tipo, cuando en realidad nos sobran personas capacitadas para hacer de Aragón lo más grande del mundo. Pero lo cierto es que damos niveles bajos; por ejemplo en el propio campo de la política, y salvo honrosas excepciones, se constata una desidia y una falta de interés en muchos aspectos por parte de quienes detentan el poder.

En cuanto a la recuperación de la música aragonesa, para mí fue una satisfacción increíble el comprobar que lo que amaba tenía una valía y una calidad envidiables. Cuando comencé a trabajar en este campo lo hice movido por el amor que siento hacia esta tierra, pero más tarde me di cuenta de toda la dimensión y de toda la categoría que la música aragonesa tenía.

—Quizás sea paradójico que se hable de una escuela musical aragonesa de los siglos XVII-XVIII, cuando Aragón como tal, en esas fechas, ha perdido su esplendor político y su independencia. ¿No hay en la época de reino y corona independientes una manifestación musical autóctona? ¿Cuándo comienza realmente la tradición musical aragonesa?

—Por supuesto que existe una música aragonesa anterior, pero es muy difícil encontrar fuentes escritas de esos siglos. No obstante, sabemos que la vida musical de finales del siglo XV y del XVI es de una gran intensidad. Por ejemplo, el órgano de la Seo de Zaragoza —uno de los más importantes órganos de la Europa de la época— es de

finales del XV. Sabemos también que a la sombra de estos órganos se estructuraba una importante vida musical, fundamentalmente caracterizada por el signo de la improvisación, pues hay que tener en cuenta que la música escrita e instrumental no comienza hasta mediados del siglo XVI. Entonces se tomaba un canto llano y se improvisaba sobre él: esto es lo que hacían los ministriles, en torno a los cuales el pueblo organizaba sus fiestas. De este modo una música vocal se convertía en instrumental, y gracias a esto hoy podemos conocerla.

En cuanto a la tradición musical aragonesa como tal (es decir, escrita e instrumental) comienza en el siglo XVI.

—Siempre que se habla de la escuela organística aragonesa se citan los nombres de Aguilera de Heredia, Bruna, Sola, Durón, Nasarre, Ximénez, etc. ¿Cuáles son las principales características de esta escuela? ¿Está justificada la difusión que de la obra de Pablo Bruna se viene haciendo últimamente?

—La Escuela Aragonesa proviene directamente de la de Antonio de Cabezón, quien había recorrido toda Europa con los reyes. Con esta tradición musical europea (de una potencialidad y de unas proporciones enormes, y perfecta desde un punto de vista estructural) entronca la aragonesa. Nuestra escuela sigue siendo estructuralmente tan importante como la europea, pero además comienza a independizarse desde el punto de vista instrumental, arrojando de una manera genuinamente aragonesa esa tradición que había recibido, de tal modo que incluso puede adivinarse un entorno de la música popular perfectamente encubierta.

En cuanto a Pablo Bruna, su categoría está absolutamente contrastada. Su obra es densa, importantísima y no tiene nada que envidiar a ninguno de los autores europeos más consagrados y considerados del XVII.

—Ante una figura de su talla hay una pregunta que surge sola: ¿Es Vd. la excepción en un supuesto desierto musical aragonés, o existe realmente una tradición musical aragonesa en cuanto a composición, interpretación, etc.? ¿Se puede hablar de la existencia de una escuela aragonesa en estos momentos?

—Hay que comenzar diciendo que la tradición musical aragonesa se interrumpió en el siglo XVIII. Pero, hoy, en estos momentos, sí podemos hablar de una escuela aragonesa creada en torno a mi persona. En efecto, yo fui una especie de oasis dentro del ambiente musical aragonés, ya que no había un equipo coordinado de musicólogos. Pero ahora sí que lo hay, y hay también una escuela aragonesa que va a más cada día. Desde luego, la música que hagamos habrá que presentarla en todo el mundo y, por tanto, habrá de tener una calidad extraordinaria, lo que nos va a exigir un trabajo muy duro, muy serio y muy ordenado.

—Su labor en el campo de la musicología aragonesa no se limita a la recuperación de nuestros clásicos y, por ejemplo, en estos momentos está Vd. coordinando un plan de restauración de órganos aragoneses (los de Cariñena, Calatayud, La Almunia, Daroca, Epila y Longares) ¿Cuál es la situación actual de los órganos de Aragón y cuáles son las expectativas para que esa restauración llegue a todos los que la precisan?

—La situación es deplorable. Pero paradójicamente hemos tenido suerte: mientras en Europa los órganos restaurados, aquí se permitió que todos se llenaran de polvo y se deterioraran; pero en Europa han tenido que hacer dos restauraciones (primero de mecánico a eléctrico y luego, al comprobar su error, de eléctrico a mecánico de nuevo) y aquí la desidia por una vez nos ha favorecido, ya que estamos en una situación envidiable para que los órganos sean perfectamente restaurados. El órgano aragonés es muy especial, colorista, de unas posibilidades sensibles óptimas, aunque por desgracia hay gente que los está restaurando lastimosamente: se limitan a quitarles el polvo y a cobrar muchísimo dinero. Y es una pena, porque podemos quedarnos sin órganos por culpa de estos desaprensivos. El trabajo de restauración es un trabajo de superespecialistas y no se puede confiar a cualquier aficionado.

En cuanto a las expectativas de que me hablabais, desde luego yo espero que la política de restauración prosiga y pueda alcanzar a los demás órganos que esperan ser recuperados.

—También fue Vd. quien promovió la creación de los cursos internacionales de música antigua que se celebran en Daroca y que ya van por su cuarta edición. ¿Cuál es la repercusión y la importancia de estos cursos?

—Su repercusión e importancia son extraordinarias y han hecho posible que sacáramos la música aragonesa a flote. Aquí vienen especialistas de todo el mundo que visitan Aragón, conocen nuestra música y se quedan fascinados ante ella. Los cursos de Daroca han permitido internacionalizar y difundir nuestra música y esto es de una importancia primordial. Como ejemplo, os puedo decir que en estos momentos se están haciendo muchas tesis doctorales en Estados Unidos sobre nuestra música antigua.

—¿Hay actualmente datos que permitan pensar en un interés por la recuperación y la interpretación de la música antigua entre las más jóvenes generaciones de aragoneses?

—Sí, sí, por supuesto. Hay mucha gente joven en Aragón con un profundo interés por conocer e interpretar nuestra música. No os quepa duda que la música aragonesa tendrá en el futuro numerosos y capacitados valedores.

José-Luis Melero
Chesús-Gregorio Bernal

Sobre la unidad de los nacionalistas

Ningún colectivo nacionalista convocó este año oficialmente, con motivo del 20 de diciembre, el tradicional acto aragonés ante el Monumento al Justicia. A título personal, un reducido grupo de personas vinculadas a organizaciones aragonesistas —P.S.A., R.E.N.A., Lligallo de Fabláns, M.N.A.— acudimos a la Plaza de Aragón a depositar unas flores y a apostar por una libertad nacional cada vez más lejana.

Y es que no corren buenos tiempos para el nacionalismo en nuestro país, disperso hoy ideológicamente entre quienes desean mantener inalterable la ortodoxia aragonesa, y quienes, cansados ya del testimonialismo y las catacumbas, conscientes de una realidad adversa, abandonan reivindicaciones o planteamientos intransigentes en favor de proyectos menos ambiciosos pero más hacederos.

El origen de tal discrepancia podríamos encontrarlo en el resultado de los últimos comicios: La contundente victoria del PSOE ha creado, sin duda, un clima de esperanza y ha despertado hondas ilusiones en muchos sectores de nuestra sociedad. De esa esperanza y de esas ilusiones participan también algunos nacionalistas —digamos, por seguir la terminología antes utilizada, los menos ortodoxos— firmemente convencidos de que con el Partido Socialista en el Gobierno la realidad aragonesa puede hacerse menos cruda y brutal en algunos aspectos. A otros, en cambio, que no olvidan la «E» final del partido en el poder, les preocupan las declaraciones de Felipe González aceptando gustoso para él y los suyos el calificativo de «neonacionalistas españoles», y recuerdan —recordamos— con emoción al Gaspar Torrente de 1922: «... por eso se llaman a veces españoles; yo no: soy aragonés».

A pesar de todo, unos y otros nacionalistas, moderados y radicales, estuvieron juntos el pasado 20 de diciembre. Y juntos seguirán porque saben que son demasiado pocos y, en consecuencia, demasiado valiosos para jugar a escisiones y políticas; porque seguimos creyendo que Aragón nos necesita —asumida nuestra enorme carga de marginalidad— como testimonio vivo de un pueblo que fue libre y soberano.

José Luis Melero Rivas

La hora de la esperanza

Las líneas que siguen fueron un proyecto de editorial para este n.º de «Rolde». Sin embargo, la mayoría decidió que su contenido se alejaba de la orientación nacionalista de la Revista. Que sean entendidas, pues, como una opinión personal indudablemente esperanzada, ilusionada y satisfecha tras la victoria socialista en las últimas decisiones.

Que nuestro Estado sea gobernado, por primera vez en 43 años, por un gabinete de izquierdas, es indudablemente motivo de satisfacción para nosotros. Porque pensamos que es tiempo ya de apostar por la ilusión de que todo vaya mejor a partir de ahora.

Sin duda existen importantes discrepancias entre nosotros y el PSOE en lo referente a la política autonómica de este partido y en su visión de la problemática aragonesa. Pero no por ello hay que negar que se nos presenta ahora una oportunidad histórica inmejorable para que, al menos en algunos aspectos, cambien de verdad las cosas.

Exigir que ese cambio sea efectivo y notado por cada uno de los ciudadanos es labor de todos los aragoneses, que han demostrado que en este país la mayoría natural es la de la izquierda y el progreso.

Y creemos que tiene que ser labor prioritaria de una deseable mayoría de izquierda en el futuro parlamento aragonés, la reforma inmediata del sucedáneo de Estatuto de Autonomía que tenemos ahora. Nos da la impresión de que este punto no se encuentra entre las futuras intenciones del PSOE en Aragón, y esto es sin duda altamente preocupante. Porque el estatuto «otorgado», no va a solucionar los graves problemas que Aragón tiene planteados.

Nuestra tarea inmediata sigue siendo trabajar por la cultura aragonesa, con la esperanza de que a partir de ahora nuestro esfuerzo tenga una mayor receptividad en las esferas oficiales. Muy poco se ha hecho en los últimos años desde éstas por salvaguardar nuestra cultura, pero es el momento de poder cambiar también en este terreno.

No se nos olvidan tampoco las resoluciones del último congreso del PSOE en Aragón en lo relativo a protección y reconocimiento de nuestras lenguas marginadas (catalán y aragonés), y no dudaremos en exigir que se cumplan, si este partido llega a detentar también el poder en nuestro país.

Muchos son los problemas y las dificultades. De todos modos, por primera vez, pensamos que algo se puede avanzar. Que no decaiga la esperanza.

Bizén Pinilla

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir acompañadas del nombre, dirección y DNI de su autor. ROLDE no comparte necesariamente las opiniones que en ellas se viertan y se reserva el derecho de su publicación.

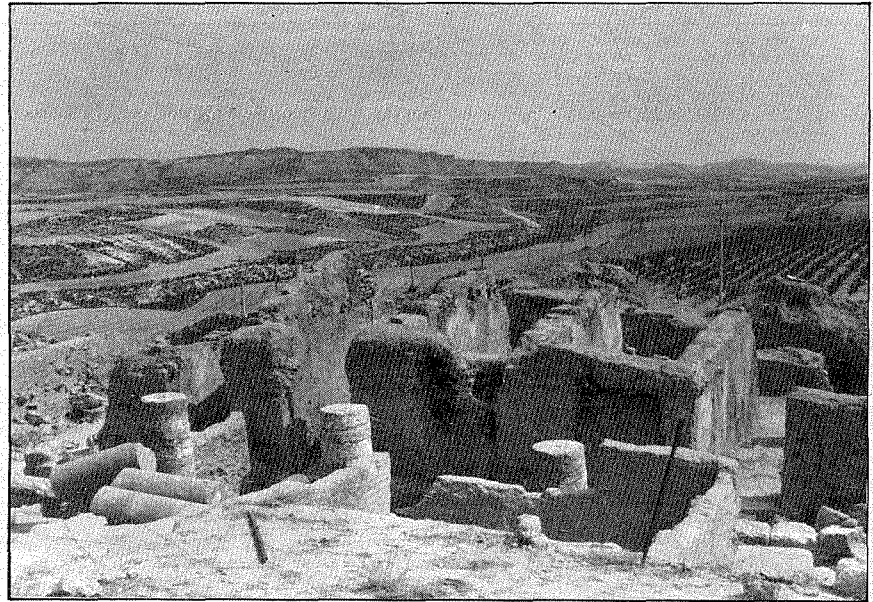
De camín ta Botorrita

A carretera que dende Zaragoza nos enfila ta Teruel por Cariñena, Daroca y Calamocha, dixa a la suya cucha, poco dimpués de pasar María de Huerva, un lugar chicotón cuala corada enzarra tesoros d'o pasau de inigualable balgua.

L'esbarre, bien señalizau, cruza temerariamén as bias d'o tren y, un poqué más tabán, o puén sobre «A Uerba». A bega y o paramo nos acullen con peculiar durizia. As «Espelungas de Botorrita» se topan con nusatros tras pasar o rio y a ellas tornaremos cuan aigamos bisitau l'atro molimento d'a zona: l'arqueoloxico.

Cal que dixemos ya ò coche. O camín que marguina o rio, auguas ta baxo, ye duro y polboriento. Imos redolando a fabrica de zimén, y a la suya dreita, n'una corona clamada «El cabezo de las Minas», se troba, amagau d'o tiempo y os suyos desmanes, l'unico edificio celtibero de adobe que s'alza n'a Peninsula.

Parixe, y asinas o esfende A. Beltrán, que se trata de un edificio público, tanto por a suya situación (domina dende l'altaria Contrebia Belsisca) como por as suyas dimensiones. Os pilars a manera de portico que beyemos n'a fotografía parixen indicar que poderba trata-se d'a curia chuñida a un templo anesco. L'edificio consta de zinco cambras yusta-



Bista cheneral d'as escabazions.

Foto: Yolanda Polo

puestas con atras tantas entradas que aberba una amplaria de prueb de bente metros y una largaria de diez aprosimadamen, abastando a masima altariaalzada unos zinco metros. Sobre iste piso inferior, unico trobau, se debantarba atro d'o que pon sabemos. O pabimento ye de cheso, tierra batida y piedras y as paréz d'adobe se posan sobre sillárs de cheso.

Pasamos astí alto un buen rato, nos entretenemos estudiando o triba-

llo extraordinario que han realizau os arqueologos y rematamos, en un afán ludico, prexinando eszenas que astí mesmo podieron desembolica-se fa dos milentas d'añadas. Cuan ya nos emos emplíu d'aire puro y d'istoria, dezidimos aventura-nos a la baxada, cosa fázil por zierto, y tornamos sobre as nuestras patadas. O chusto premio y l'atra marabilla d'o lugar nos aspera en «Las Cuevas», nombre no imbentau sino reyaly, dó por un pre razonable, podremos testar pedizes, callos, coniello, costillas... produitos rezios d'a nuestra rezia tierra, bien regáus por un bino eszelén, n'o suyo marco austero y acullidor. Lugo cadagún torné como podié, pero ixa ya ye atra istoria.

Chusé I. López Susín
Chusé L. Melero Rivas

¡Favoritas!

Chusé I. Ramos
Francisco Nagore
Chusé Cortés
CIBEL
Chusé A. de Chusé

Puedes demanda-lo à l'Alpartáu de Corre-yos 889 de Zaragoza à o pre de 100 ptas. (suscriptores de ROLDE à 75 ptas.; Ligallers d'o R.E.N.A. 50 ptas.).

**CASA
EMILIO**

comidas

Avda. Madrid, 5.
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA

FE DE ERRATAS

Una vez más hemos de pedir disculpas por algunas erratas aparecidas en el anterior número de nuestra revista. Concretamente dentro de la sección «Opinión», en el artículo **Sobre el «Tacatá» y los otros «shows»** aparecían dos especialmente graves: donde quedó impreso «15 de junio» había que entender «15 DE JULIO», y donde se leía «derecha progresista» había que leer «derecha ARAGONESISTA».

Buñuel: El ángel exterminador de los

En adelante nadie podrá tomar en serio afirmaciones de Luis Buñuel como «yo no soy hombre de pluma» o como «ser escritor es lo que realmente me hubiera gustado ser». Agustín Sánchez Vidal se ha encargado de demostrar que no son ciertas, que don Luis es todo un escritor y que, además, su calidad literaria hace de él el máximo y más genuino representante del surrealismo literario hispano.

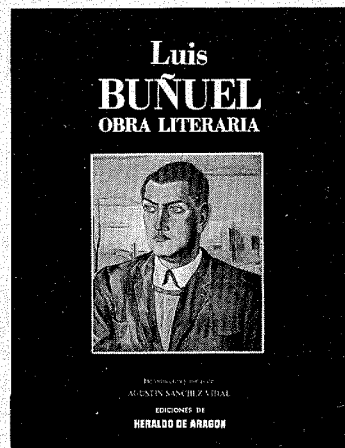
Si ya nos sorprendió gratamente con una primera entrega de las novelas de Joaquín Costa (en las que sigue trabajando), Sánchez Vidal vuelve ahora a deleitarnos, esta vez con la edición de los escritos literarios de este aragonés nacido en Calanda a golpe de tambor y cuya eficacia «tiene algo de graciosidad y (...) mucho de boceto goyesco por lo extremo de su rotundidad, resultando inevitablemente aragonesa».

Hoy Sánchez Vidal nos da aquí las claves del Buñuel literato y una muestra de su categoría: tres textos inéditos (entre ellos el primer acto de Hamlet, en realidad la única obra teatral del surrealismo hispano), sólo publicados antes en el libro presentado en París y de cuya edición él es responsable.

Gracias, Agustín, por habernos dado algo que era nuestro pero que permanecía oculto; gracias por habernos sacado a la luz al «otro» Buñuel, al escritor, que está ya irremisiblemente con nosotros.

«¿Me constiparé en los muslos de mi amante?/ ¿Excomulgará el Papa a las embarazadas?/ ¿Sabe cantar un policía...?». Dice don Luis que éstas no son preguntas fáciles. Sin embargo, ¿es Buñuel un escritor, un hombre de pluma? Desde ahora esta pregunta resulta sin duda más fácil.

Chesús G. Bernal



Portada del libro, con un retrato de Buñuel, obra de Salvador Dalí.

Buñuel no llegó al cine de forma directa y rectilínea, sino pasando por la literatura. Entre 1922 y 1929 frecuenta el Pombó, las tertulias ultraístas y los estímulos anarquistas y deja como testimonio de todo ello una obra literaria de insospechadas consecuencias para su cine y la estética de compañeros suyos de la Residencia de estudiantes como Lorca y Dalí, que accederán, en gran parte a través de él, al surrealismo. La recuperación de esta producción dispersa y la recopilación de importantes inéditos configuran el volumen de su **Obra literaria**, de reciente aparición en Ediciones de «Heraldo de Aragón».

Junto a la de Larrea, la obra literaria de Luis Buñuel constituye ese eslabón perdido, esperable por anómalo, que permite remontarse de la greguería al surrealismo sin pasar por Juan Ramón Jiménez, la «bestia inmundada de Góngora», los vahos esteticistas que desde el **Romancero gitano** expanden «la nefasta influencia de García» (García Lorca) o las huestes orteguianas de la «Revista de Desorientado». Ni **Platero** ni romances agitanados con charol al fondo; ni burros ni

perros andaluces: si acaso, unas carroñas de asno sobre el piano.

En 1925 ironiza sobre los postmodernismos juanramonianos y el ultraísmo en ese «Teorema» que parece una tajante aplicación del concepto de metáfora expuesto por Guillermo de Torre en diciembre de 1924 en **Alfar**, donde la consideraba «un teorema en el que se salta, sin intermediario, desde la hipótesis a la conclusión».

Sin pausa, en ese mismo año, compone ya inquietantes temas oníricos como «Diluvio», que poco tiene que ver con el poema del mismo título que Larrea había publicado en **Grecia** en 1919 y sí mucho con los inicios del surrealismo en España.

El año 1927 no será para él, en consecuencia, el del centenario de Góngora, sino el de Goya, sumándose con su guión de cine **La duquesa de Alba y Goya** a esfuerzos como los de Valle-Inclán y Gómez de la Serna. Valle, que planeaba una película sobre el pintor, se retiró discretamente para ceder su lugar a Buñuel, no sin sugerirle algunos subrayados de interés. 1927 marca también la fecha de composición de **Hamlet**, tragicomedia buñuelesca situada muy por delante del teatro español de su tiempo en cuanto a elementos surrealistas y del absurdo, y que en tantos aspectos anticipa los rumbos seguidos por Lorca en sus últimas piezas dramáticas y en el guión de cine **Un viaje a la luna**, escrito en Nueva York bajo el impacto de **Un perro andaluz**. **Hamlet** parece retomar simultáneamente el **Tenorio** que los dos amigos montaban en la Residencia, sin perder de vista **Los mamellos de Tirésias** de Apollinaire o el teatro dada y la recomendación de esperpento implícita en la escena del cementerio de **Lucas de Bohemia**, clara parodia de la obra de Shakespeare, donde el Marqués de Bradomin dejaba caer en su conversación con Rubén Darío, como el que no quiere la cosa: «Querido Rubén, Hamlet y Ofelia, en nuestra dramática española serían los tipos regocijados. ¡Un tímido y una niña boba! ¡Lo que hubieran hecho los gloriosos hermanos Quiñero!»

Hamlet tiene como protagonista a Leticia, nombre que reaparece cobijando a la protagonista-virgen-walkiria de **El ángel exterminador**, y no por casualidad: en el «Contertulio a cadena perpetua» de la tragicomedia está el embrión de este film, del **El discreto encanto de la burguesía** y de otras: la sobremesa de nunca acabar o la comida siempre frustrada que condena a las buenas maneras sociales a esa última cena que no cesa y al inseparable **huis clos**.

Es sólo un ejemplo de la subversión permanente que se fragua en el pozo sin fondo de la obra escrita de Buñuel. Esto es literatura. Lo demás ya es historia. Porque a partir de 1928 **Un perro andaluz** no será el título del libro de poemas que preparaba, sino el de una película que sorprenderá a media Europa y con la que comienza, vampirizando en gran parte su obra literaria, el despliegue de ese inagotable repertorio de imágenes que tanto ha contribuido a la formación de la conciencia visual de nuestro siglo.

Agustín Sánchez Vidal

TEOREMA

Si por un punto fuera de una recta trazamos una paralela a ella, obtendremos una soleada tarde de otoño.

En efecto:

El cielo todo ojos azules refleja el sueño sin peces de los estanques y éstos a su vez bañan tibiamente la pereza de la tarde.

Los árboles ciegos pasan en lenta procesión y en sus más altas ramas pía oro alguna hoja rezagada.

Las calles en masa quieren salirse a pasear al campo pero tan lentamente que pronto los viandantes se las dejan atrás todas estremecidas de sol.

Campos amarillentos trepan por colinas y alcoves y allí se tienden, con las piernas abiertas, en espera de la noche. Sólo unos chopos siempre inquietos telegrafía en «Morse» de hojas.

Acompasado respirar de la tarde y todas las cosas batiendo a su ritmo.

Yo traigo en la palma de la mano mi bastón sin hojas.

Un seno duerme rrunneando al sol. Todas las ventanas tienen pestañas como mujeres.

La torre de la iglesia, como un índice, señala la última nubecilla blanca.

Después de un bordonero, un silencio, y luego pasa Cristo vendiendo voces.

Las golondrinas besan el pico de las siete.

Una descarga cerrada de veletas por el aire.

Las orejas de aquel mulo —él no se apercibe— reabsorben la tarde.

Se extingue la luz en mis solapas.

Es la hora en que comienza el solitario parto de las forolas.

Alguien da media vuelta al interruptor de las estrellas.

Qué es lo que nos habíamos propuesto demostrar.

oscuros fantasmas de la burguesía

DILUVIO

Llovía.

Diluvia.

Algo más que torrencialmente. Diluvia-
ba oceánicamente: nadie podía esparar
que un mar pudiera viajar así, como un
avión, de un planeta a otro. La atmósfera
se había transformado en un mar sin
peces. Se hallaba próximo al instante en
que éstos iban a poder salir tranquilamente
de los estanques para pasearse
por la gran bola acuática de la ex-at-
mósfera. Ya muchos sacaban sus cabezas
de un agua para ponerlas en la otra y
quedaban así, con mansuetud de niños,
como cocodrilos a medio sumergir.

La ciudad entera guarecida bajo los tejados
se veía impotente para resistir
aquel diluvio que caía como en los sue-
ños al ralentí, pareciendo de tan compac-
to, no caer sino quedarse.

Toda la ciudad con sus grandes torres
desmanteladas era un inmenso bergantín
por primera vez náufrago en la lluvia.

Llovía.

Los peces parecían mariposas atraídos
por la luz húmeda de los faroles y en los
tejados se entreabrían las tejas como
lapas.

En los escaparates colonias enteras de
libros buscaban algo en el agua con las
hojas, vibrátiles y ondulantes, sexos de
polipo.

Los niños nadaban por el acuario ilu-
minado de los pisos, acercándose a los
cristales —unos bobos— muy abiertos
los ojos, dejando escapar una columna de
circuitos por sus bocas redondas.

Llovía. Llovía. Llovía.

Todo tenía o presentía un palpitar de
pulpo. Todo era repugnante a la vista y al
tacto.

Las avenidas comenzaban a llenarse
de vientres hinchados, de vientres tume-
factos sobre los que acudían en banda-
ñas, con inaudita voracidad, manos hambrientas,
lenguas hambrientas, cabelleras
hambrientas.

A mil metros de altura cruzó la luz
fantasmal de un tranvía herido acosado
de delfines, asaeteado por millones de
dentaduras blanquísimas.

Llovía. Llovía. Llovía. Llovía.

Por todas partes entre grietas de agua
y resplandores glaucos acechaban unos
ojos grises de mirar metálico, con feroci-
dad de escualo, los ojos de todos los
habitantes de la ciudad, todo ojos, todo
ferocidad.

Mis diez dedos no tenían hueso y mis
ojos, también mis ojos me acechaban de
lejos, más grandes que nunca, grises para
siempre, con la ferocidad de los demás
ojos.

Junto a mí pasó flotando mi novia
ahogada impulsada por el temblor de su
velo nupcial, medusa de amor y muerte.

Llovía. Llovía. Llovía. Llovía.

En el reloj de la catedral dieron las
doce burbujas de la noche.

Llovía.



Benjamín Jarnés, Pérez de la Ossa, Luis
Buñuel, Barradas y García Lorca.

Hamlet (Acto I)

Personajes

Hamlet: Amante de la parte superior
de Leticia.

Agrifonte: Rival de Hamlet, amante del
punto interesante de Leticia.

Mitridates: Cadáver recalcitrante.

D. Lupo: Maestro de bailes.

El padre de Hamlet: Espectro dócil y
bien educado.

Un contertulio a cadena perpetua.

Un capitán.

Leticia: Nominativo de Leticia, ae.

Margarita: Mora enamorada.

Cortesianos y soldadesca.

Nota: Al final de cada acto se presen-
tirán los campesinos.

(Un campo cualquiera. Aquí y allá
sollozantes riachuelos. Al fondo la cate-
dral de Rouen antes de ser manoseada
por nadie. Por el horizonte un niño loco
declina musa, musae.)

Agrifonte. — Decía, amigo Hamlet,
que los muertos son iguales: también las
vidas se parecen y sólo difieren aquellas
que pueden demostrarse como un teore-
ma. Mas, dime, ¿qué fue de Margarita?

Hamlet. — ¡Margarita! ¿Qué Margari-
ta? ¿La que tachona tibios prados o la
que infausta y abaritonada se desvaneció
entre tus brazos?

Agrifonte. — La que nos regaló esta
pitillera (ofrece un pitillo). Tomad y fumad
enhorabuena.

Hamlet. — Gracias.

Agrifonte. — No encendáis, por Dios
vivo, o sabréis quién soy yo.

Hamlet. — ¡Bah! Ayer mismo me te-
legrafió vuestro tío diciéndome qué clase
de sujeto sois vos.

Agrifonte. — (Extrañado) Mi tío,
¿cuál de los siete?

Hamlet. — El octavo, el más docu-
mentado, el que bien a su pesar no pudo
daros el ser.

Agrifonte. — Decid, nombre de Cris-
to, de una vez, quién es el hijo de mi
madre.

Hamlet. — Pues ahí va, aunque os
pese. Sois soña Iracunda de Alvaro Me-
nor, madre putativa de la que conoció en
otros tiempos diástoles increíbles.

Agrifonte. — (Hosco) Dejad vuestros
proverbios para más tarde y contemplad
ahora vuestra obra.

(Mira Hamlet en la dirección indicada.
Un espantoso cuadro se insinúa ante su
vista. En un confortable ataúd yace Mitri-
dates descompuesto y episcopal.)

Mitridates. — (Incorporándose) ¡Oh,
Hamlet! ¡Oh, Agrifonte! Jamás veréis a
Margarita.

Hamlet y Agrifonte. — ¿Qué decís,
insensato, en medio de tan horrenda
putrefacción?

Mitridates. — Margarita fue al cam-
po de las interrogaciones. Quien osa lle-
gar al campo de las interrogaciones
jamás retorna de allí.

Hamlet y Agrifonte. — Oh, hideputa,
bellaco: vos amáis también a Margarita.

Mitridates. — ¿Yo? Ya no amo ni
odio. Pero Margarita será mi esposa en
las aladas sombras.

(Hamlet y Agrifonte arden en maquilla-
da ira. Un sol vindicativo desenfunda mi-
les de rayos por el horizonte. Las som-
bras de los tres personajes aparecen ter-
cas y apisonadas sobre el páramo.)

Hamlet y Agrifonte. — Rufián, cana-
lla, putrefacto, ahora veréis.

(Los dos azuzan sus sombras como a
lebreles. Estas, grandes arañas negras,
avanzan el fétetro de Mitridates.)

Mitridates. — ¡Ah!, me habéis venci-
do. Era vuestro único recurso contra mí.
Pero temed la sombra de mi sombra. La
muerte es más ligera que el sueño.

(Las sombras de los tres tiñen metafí-
sicamente azuzadas por sus respectivos
amos. La de Agrifonte ha hecho presa en
el cuello de la de Mitridates. La de Ham-
let, mientras, ladra a la luna, ahuyentán-
dola.)

(Y un huracán sin piedad se lleva las
tres sombras que desaparecen gesticulan-
do por el horizonte.)

(Mitridates muere definitivamente en
medío de torpes mecanismos.)

Agrifonte. — Y ahora ya sin sombras
seamos francos, Hamlet: vos amáis tam-
bién a Margarita.

Hamlet. — ¿Yo?... De ningún modo.

Agrifonte. — Pues, ¿por qué se batió
vuestra sombra contra nuestro pobre y
llorado Mitridates?

Hamlet. — (Dieciochescamente) Por
el amor en general.

Agrifonte. — Ahora lo comprendo
todo (prosigue con un marcado acento
extranjero). Hamlet: prepárate, se lo voy
a contar todo a tu mamá.

Hamlet. — Pues cuéntaselo. Pero,
mientras, me quedo con el barroco caba-
llito de cartón.

(Agrifonte se va jugando con el arco.
Su madre empotrada en la pared derrama
una lágrima lejana. Cuatro doncellas se
inclinan llorando sobre el cadáver de Mi-
tridates para llevárselo luego por el
revuelto cauce del día.)

Poetas de Aragón

El siniestro destino de la luna

*Choetes o artilugios espaciales llegaron a la luna.
Alunizaron —dicen— en la parte velada de la luna.*

*Como extraños fantasmas del sueño perturbado de la luna;
de las dulces, románticas y leves mandolinas de la luna;
de los ojos oscuros, abiertos y brillantes de la luna,
los norteamericanos y los rusos violaron a la luna,
al encanto cambiante del purpúreo vientre de la luna
y emporcaron el polen cálido y rutilante de la luna.*

*Se bebieron la leche de la ubre suspendida de la luna,
dejaron sus banderas clavadas en la nata de la luna
y, como escarabajos voladores, hurgaron en la luna,
en la mística oblea de la cara de china de la luna.*

*Después de destrozar el himen fluorescente de la luna,
se alejaron, culpables, de la inerme belleza de la luna,
atendiendo con vendas de chatarra la herida de la luna,
ensanchando el imperio sobre el sexo perdido de la luna
expandiendo el terror desde el sucio cadáver de la luna.*

*Los remotos poetas, suspirantes pierrotos de la luna,
lloran, desde el olvido, el siniestro destino de la luna.*

*Los norteamericanos y los rusos se rien de la luna.
Borrachos de poder, brindan con güisqui y vodka por la Luna,
por la absurda conquista de la núbil pureza de la luna.*

Guillermo Gúdel

Enta lo mon Albada en cheso

*Devántate mesacha
que i-plega l'alba
y enta lo mon me'n vo
con la cabaña.*

*Que quiero vier la tuya
cara polida,
y en los güellos levarte
todo lo día.*

*Anque sofla lo cierzo
no siento frío,
pos tú m'imples de goyo
cuando te miro.*

*Cuando lo sol caliente'n
lo meyo día,
soniaré que m'abrazo
la tuya risa.*

*Cuando l'aire acaricie
la mía cara,
será que tú me besas
con toda l'alma.*

*Y a lo estender la nuey
lo manto negro,
tornaré pa decirte
lo que te quiero.*

Mariví de Gastón

*Mons blancos y negros,
gleras inmensas,
nieus y chelo,
tronadas, calorazas
y un suenio n'as estrelas
con ulor d'albaca.*

*Mons blancos y negros,
una querenzia
entre mosqueras,
a foscir d'o sol d' agosto
como soledá de moltitú
en sinfinables fiestas.*

*Mons blancos y negros,
un corazón inmenso
fosco y fredo
que bulle n'a borina
d'o suenio fraternal
de toz nusatros*

Francho E. Rodés



Las páginas que siguen están dedicadas a la emigración aragonesa. Pretendemos presentar más que un «Dossier», unas páginas de reflexión, que en este caso hacen los propios emigrantes, junto con un pequeño estudio del aragonés en la emigración. Se publican con ocasión de la «II Semana Cultural de Aragón en Madrid», que se celebrará próximamente en dicha ciudad.

Emigración aragonesa y organización política durante la II República

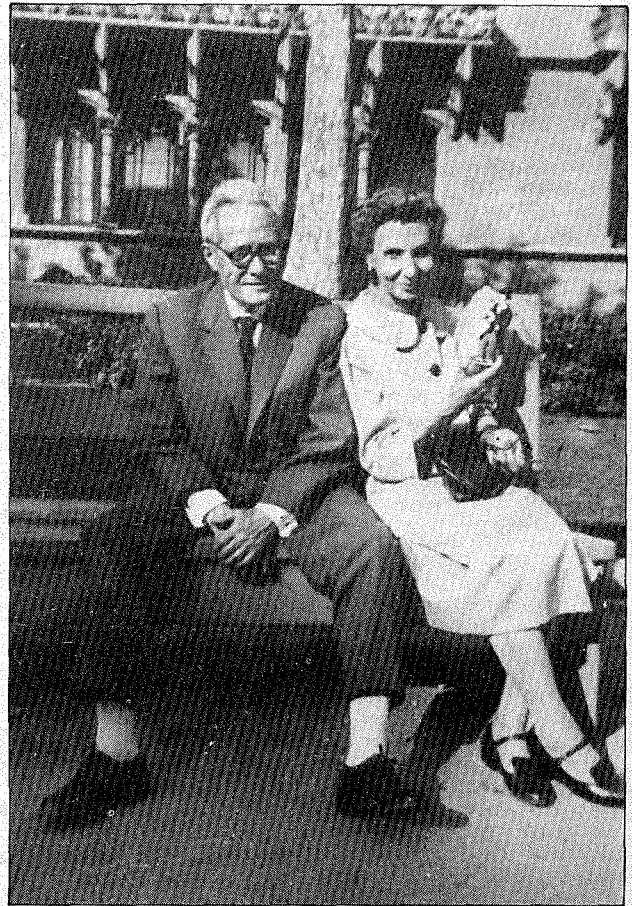
La actividad política desarrollada por los emigrantes aragoneses en Barcelona durante los años de la II República, no ha merecido hasta la fecha un estudio monográfico, aunque sí existen trabajos acerca de formas de organización intermedias entre lo cultural y lo político (**Unión Aragonista**) o incluso específicamente políticas (**Estado Aragonés**).

De todos modos, pueden señalarse algunas características fundamentales, como base de un estudio posterior. En primer lugar, la existencia de importantes entidades de tipo recreativo y cultural, como el **Centro Obrero Aragonés** de Barcelona (que llegará a contar con 29.000 socios), los numerosos centros aragoneses surgidos en varias localidades, o la **Unión Aragonista** de Barcelona. Esta última, creada en 1917, desplegará también una labor política, sobre todo desde el triunfo de la línea nacionalista, que representan Gaspar Torrente y Julio Calvo Alfaro, en 1919.

Es precisamente la fuerte componente obrera de la emigración aragonesa en Cataluña la que va a provocar que, junto con la creación del citado **COA**, una buena parte de los emigrantes aragoneses (como de los emigrantes, en general) forme parte de la **Conferencia Nacional del Trabajo**. Dirigentes de ésta serán, entre otros, Joaquín Maurín y Felipe Alaiz. Por el contrario, la posible actuación de los aragoneses dentro de la **Unión General de Trabajadores**, y de los partidos obreros, tanto catalanes (**USC, PCP**) como españoles (**PSOE, PCE**), nos es desconocida, salvo el caso de Joaquín Maurín, escindido del **PCE** con la **Federación Comunista Catalano-Balear** y creador del **P. Obrero de Unificación Marxista**.

Por otra parte, se produce una fuerte vinculación de los emigrantes a los partidos catalanes. El caso del empresario Francisco Bastos (diputado por la **Lliga Catalana**) parece único, pero la vinculación a **Esquerra Republicana de Catalunya** no resulta rara. Diputado al Parlament de Catalunya por este partido fue José María España, y diputado en Cortes había sido Angel Samblancat, aunque pronto abandonaría ésta para ingresar en el minúsculo y radicalizado **Partit d'Extrema Esquerra Federal**.

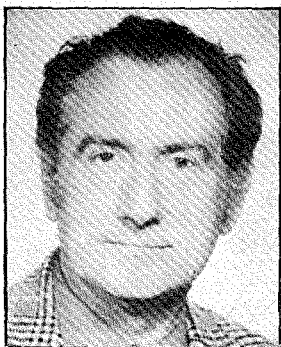
Un caso distinto, pero ligado a los anteriores, lo constituye el nacimiento en 1934 del pequeño **Estado Aragonés**, primer partido nacionalista aragonés, cuyo ámbito fue únicamente local en Barcelona. **Estado Aragonés** reúne precisamente las tres características anteriores, al ser una organización de emigrantes fuertemente vinculada a **ERC** (y acusado de estar a su servicio), nacida dentro de una organización cultural —**Unión Aragonista**—, con dirigentes de procedencia obrera como Torrente.



Gaspar Torrente Español y su esposa. Barcelona, agosto de 1960.

Sobre este esquema estructural, que enmarca la actividad política de los emigrantes aragoneses, sería preciso —en un estudio más detallado— estudiar los grandes hitos de la política catalana del período, en relación con dichas organizaciones. Hechos como la concesión del Estatuto Catalán, el 6 de octubre, o la escisión de **ERC**, y su influencia sobre la política de **UA** o **EA** permanecen hasta ahora carentes de estudio.

Antonio Peiró



«VEINTISIETE» (1)

Según la Academia de la Lengua Española, «emigrante es la persona que por motivos no políticos abandona su propio país para residir en otro». Dentro de esta escueta definición tendremos que distinguir el emigrante que abandona su país sin limitación de tiempo y el que se expatria temporalmente, a más o menos largo plazo. También es fundamental considerar aquel que aporta su trabajo al nuevo país, incorporándose al círculo de la economía y el que trabaja al margen de esta misma economía, al menos en un principio.

En el primer caso se encuentran los emigrantes productores y en el segundo los emigrantes creadores; no sé si estos conceptos corresponden exactamente a la idea admitida, pero los prefiero a «manual» e «intelectual» que generalmente marcan una segregación en el valor del trabajo que para mí no existe, aunque la realidad social nos lo haga notar a cada momento, originándose dos corrientes sin contacto alguno ni punto de convergencia. Por ello me referiré, sin más diferencia, al emigrante como ente humano que se aleja de su patria para llevar a cabo un trabajo productivo o creativo en otro país.

En el primer grupo se hallan aquellas personas cuyo cometido es vender unos servicios que se cotizan dentro de una tabla de valores por todos reconocida y que encajan perfectamente en cualquier sociedad industrial, más o menos desarrollada. El otro grupo está formado por los marginales de estas mismas sociedades que no pueden ofrecer otra cosa que una creación de un valor hipotético sin cotización fija.

Se podría hablar mucho de los emigrantes productores y de los obstáculos que encuentran, pero no es éste mi propósito, aunque haga alusión a ellos, intentando establecer un paralelo con los emigrantes creadores para así comprender mejor la problemática que los envuelve.

Los unos llevan consigo unos conocimientos adquiridos que les permite obtener contratos que los resguardan, hasta cierto punto, de cualquier eventualidad dentro del plazo de los mismos. Los otros, salvo excepciones, están completamente desarmados y deberán resolver las situaciones sin apoyo alguno.

Toda emigración provoca una desintegración de la cultura original. Para defenderse el emigrante productor se refugia

en el grupo y forma un bloque contra este nuevo medio que comienza en el trabajo y va del idioma a la alimentación, pasando por los problemas cotidianos. La única manera de protegerse es aislarse en un núcleo donde se reconstituya, de la forma más semejante, el tipo de vida anterior.

El emigrante creador actúa individualmente y procura asimilar la nueva cultura, al mismo tiempo que lucha para dar a conocer su obra. Mi reflexión sobre este tipo de emigrante está basada en mi experiencia personal, que no sirve más que de ejemplo, pues sería peligroso generalizar, ya que los problemas, comunes o no, dependen mucho de cada individuo, del país donde se instala, de sus orígenes familiares, etc.

Todo creador es marginal en su propio país, en los comienzos, hasta que sea aceptado y entre dentro del juego. No obstante, estará integrado por la lengua, la cultura y la familia. En el extranjero tendrá que superar estos obstáculos, a los que se sumarán otros, entre los que destaca la lucha por la subsistencia, que es primordial. En mil ocasiones tendrá que repartir sus esfuerzos entre la producción y la creación. En lo que a mí respecta, diré que mi producción se limitaba a pintar una serie de acuarelas de París, bailarines de flamenco y escenas de toros; los «bouquinistes» de ambas orillas del Sena daban salida a mi mercancía y ello me permitía hacer frente a los gastos físicos y materiales.

El emigrante productor se aísla por la cultura, mientras que el emigrante creador se integra por la cultura. No resulta difícil imaginar que las vicisitudes del emigrante creador cuya forma de expresión es la palabra son mayores que las del que se expresa con la imagen o el color.

La palabra, como signo comprensible a la casi totalidad de los individuos de una comunidad, llega sin más esfuerzo de captación que el saber leer. Cuando las palabras no sean descifrables se convertirán en una abstracción total. La imagen o el color tienen un valor de expresión que podrá ser aceptado de una forma positiva o negativa, pero que sensibilizará al que contemple la obra.

Al escritor le bastaría escribir en la lengua del país donde reside, aunque no es cosa fácil, pues nunca la manejará como la lengua materna. Cuando emigra, es persona adulta con una cultura que le pesa y de la cual, como el artista, no se liberará aun asimilando la nueva, si bien ella pueda darle su originalidad. La imagen es mucho más universal que la palabra, al ser asequible a todos con el simple hecho de observarla.

Serge Moscovici dice: «La razón y la cultura separan, el cuerpo y la naturaleza unen». Sin duda alguna y de forma inconsciente, el emigrante creador intenta

adentrarse en la nueva cultura por el cuerpo y la naturaleza. Vivir con el otro y descubrir un nuevo mundo es una doble comunión que modelará al individuo, haciéndole más comprensible esa otra forma de ser. El emigrante que produce se encuentra separado por la cultura y por el cuerpo; generalmente tiene una familia constituida o el propósito firme de formarla con alguien de su propio país.

Sería interesante profundizar el estudio sobre estos dos tipos de familias; veríamos que los emigrantes productores forman células de la misma nacionalidad,



mientras que los creadores constituyen hogares mixtos. De esto resultará que los hijos de los emigrantes productores llevarán en sus casas una vida peculiarmente española y más tarde regresarán con sus padres al país, influyendo de forma muy limitada, por no decir nula, en la cultura del mismo. Los hijos de los emigrantes creadores, por el contrario, se incorporarán totalmente a la cultura de la tierra donde nacieron y toda su vida se desenvolverá dentro de ese medio en que la cultura española será tan sólo un eco. No habrán sido españoles y asimilarán de forma muy superficial esta otra manera de ser, sin más repercusión. Quizás me

**(Reflexiones de un aragonés emigrante)****JULIO ALVAR**

aleje de mi propósito, pero el emigrante como hombre no puede considerarse aislado de todo un contexto que lo rodea y del cual forma parte. En ambos casos la influencia cultural del emigrante en la colectividad será imperceptible. Hoy tienen mucha más fuerza en la evolución cultural los medios de información y comunicación, por la necesidad que tiene el hombre de imitar, asimilando muchas cosas que le eran extrañas y que se convierten en necesarias.

En sus estadísticas los países olvidan



Dibujos de Julio Alvar.

por completo a los emigrantes creadores hasta que son materia económica, o mejor dicho, hasta que no se convierte su trabajo en valor cotizabile y fuente de riqueza para figurar dignamente en la balanza comercial. Fríamente se habla de tantos por ciento de emigrantes en las industrias extractivas, en la construcción, en las industrias mecánicas, en la agricultura, en los servicios, pero se omite a estos marginales que no dejan de reflejar el país donde nacieron, afirmando con su personalidad y su obra una presencia constante. Tal vez por ello se sientan, o nos sentimos, doblemente desarraigados, pues ni el país de origen, ni el de acogi-

da, los toman en consideración; me refiero especialmente a todos aquellos cuya creación constituye el único ingreso. Ello no quita valor, de manera alguna, a la aportación de los emigrantes creadores que desempeñan funciones anejas; sólo quiero señalar la diferencia, dado que éstos son, en cierto modo, privilegiados por disfrutar de prestaciones sociales ligadas a su empleo.

Puede parecer extraño dar importancia a cosas vanas, pero estas mismas cosas se agrandan en ciertos momentos. Es terrible encontrarse aniquilado por el dolor, sobre un sillón de ruedas, en la entrada de un hospital al que nos han llevado de toda urgencia y después que el médico de guardia ordenó la hospitalización inmediata, tener que discutir con la administración, a través de una ventanilla, las posibilidades que tenemos para pagar la asistencia que vamos a recibir. Parece de sainete, pero entonces palpamos la realidad y el significado que tiene la palabra emigrante, con todas sus consecuencias.

No voy a enumerar los problemas que acarrea el instalarse en un país extranjero, aunque forman parte de la vida del emigrante marginal; le hacen ver las cosas desde otro prisma y poco a poco penetran en él, influyendo en su carácter, en su sensibilidad y en su obra. «Antes de explicar al otro, hay que intentar comprenderlo y ¿cómo lo comprenderemos si no tenemos ninguna imagen de nosotros mismos?». Esta frase de Jean Monod nos da toda la magnitud del problema.

Se convierte en angustia el tiempo perdido y las preocupaciones que se crean al tener que justificar nuestra propia existencia, cuando cada día nuevo es un milagro. ¿Cómo dar fe de unos recursos económicos que no existen a un reglamento redactado y establecido dentro de unas medidas rigurosas donde no tiene cabida la imaginación, de la que necesitamos una gran dosis a cada instante para seguir de pie?

En muchos momentos la desesperación y la falta de aliento desbordan, pero hay que superarlas para justificar la razón de una decisión puramente subjetiva. Los días se hacen largos en la soledad, sin comunicación alguna, de ese mar de gente que es París. Incorporarse a un grupo de su propio país equivaldría a desertar de sí mismo; tampoco se resuelve el problema con lamentaciones compartidas. Yo he visto por estas mismas razones, después de varios años, abandonar la lucha y los sueños acumulados.

Frente a estos problemas que he esbozado, las bellezas del Louvre o los tesoros de la Biblioteca Nacional no cuentan; son alimentos que no matan el hambre, aunque nos den calor en los días de frío. La esperanza no se pierde y en esa soledad hay algo profundamente humano que nos llega a través de personas insignificantes dentro del mundo que nos hemos

forjado, como la portera y el vendedor de periódicos, el ciego que vende limones en la Plaza Maubert-Mutualité o la charcutera que ocupa la habitación de servicio contigua a la nuestra.

Nuestra primera reacción es pensar que somos gente sin patria, patria en el sentido mezquino de un terreno limitado por fronteras, pero en este caso nos consuela la frase de Lamartine que nos acompaña: «Solamente el egoísmo y el odio tienen patria, la fraternidad no».

Lentamente se va realizando la simbiosis a través del cuerpo, la naturaleza y el idioma, pasando de los «bouquinistes» a las galerías. El dinero se hace presente y el Estado nos invita a contribuir a sus gastos con nuestra módica aportación al «impuesto sobre la renta de personas físicas», como si hasta ese momento hubiésemos sido un espectro.

Estamos aceptados, pero queda el problema íntimo de lo que trajimos dentro y sufrió un eclipse durante los días duros. Cada vez su presencia se hará más fuerte, hasta que tengamos conciencia de que somos nosotros mismos; expresaremos cosas que no habíamos expresado antes por pudor o por miedo y entonces darán su fruto desnudo y sincero, pasados los años. Nuestra cultura habrá madurado en la nueva tierra, mientras nos impregnábamos cada día de esta otra cultura en sus periódicos, en sus libros, en su cine, en su arte y en su pueblo.

Con el correr del tiempo hay una vuelta al pasado, o una actualización del mismo, y nos llegan con una proximidad alucinante los bancos de la escuela, el color de las flores o el olor del pan blanco. El emigrante que escribe hace vivir estas imágenes de forma más concreta que el emigrante que pinta, aunque sin duda alguna éste dejará transparentar en los cuadros colores de sus días jóvenes.

«El artista es el recipiente sensible de todo lo que afecta a su país y a su clase; es su oído, su ojo, su corazón; es la voz de su época. Está obligado a conocer todo lo que pueda, y mientras mejor conozca el pasado, mejor comprenderá el presente y más profunda y agudamente captará el espíritu revolucionario universal de nuestro tiempo» (Máximo Gorki).

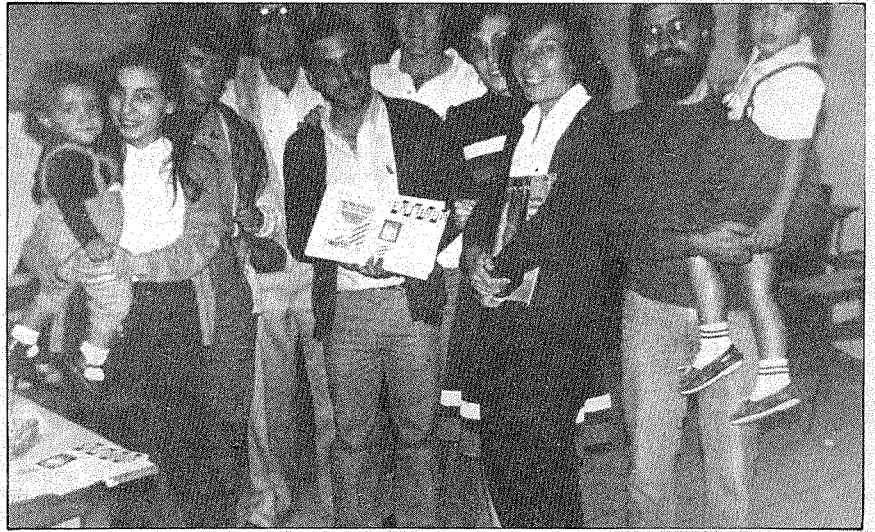
El emigrante que crea al final será el oído, el ojo y el corazón de dos pueblos; esa amalgama hará que no sepa si es español en el extranjero o extranjero en España, pero poco importa, pues como reza en latín en el reloj solar del Convento de San Francisco de la ciudad del Salvador en Bahía, «CADA HORA QUE PASA HIERE, LA ULTIMA MATA».

(1) «VEINTISIETE», son los años que pesan sobre mí fuera de España.



También se hace Aragón en Madrid

Un momento de la presentación de la revista «Entabán», del Grupo de Emigrantes Aragoneses en Madrid.



La pequeña historia del Grupo de emigrantes aragoneses en Madrid es común a la de diversas asociaciones, que con una misma idea: ARAGON, y una misma finalidad: no renunciar jamás a la nuestra condición de ARAGONESES, se fueron forjando en Madrid, a raíz del auge emigratorio hacia zonas más industriales, en búsqueda de nuevos horizontes supuestamente mejores.

Podemos decir con orgullo que a diferencia de aquellas asociaciones, de loables propósitos pero de efímera vida, este «GRUPO», como corrientemente se le conoce, ha logrado una continuidad en el tiempo, cosa que ninguna de ellas había alcanzado a excepción de la «Casa de Aragón», la cual se dedicaba, y se sigue dedicando, a fomentar actividades tan «aragonesas» como, jugar al mus, leer **El Alcázar** o hacer viajes al santuario del OPUS, por nombrar alguna de sus actividades aculturales.

A la hora de buscar el punto de partida de nuestra andadura como grupo, me encuentro con que no hay una fecha, una hora, un lugar a partir del cual nos decidiéramos a «nacer». Lo que sí hubo fue un sentimiento común, una afinidad de intenciones, de propósitos, y unas personas con enormes ganas de trabajar. Todo ello se transformó en poco tiempo en ideas, proyectos y actividades que, poco a poco, se fueron plasmando en pequeñas realidades.

Sin casi darnos cuenta, se iban haciendo comisiones para debatir temas (Trasvase, General Motors, Estatuto de Autonomía, etc.) y se iba perfilando la realización de una semana con diferentes actos que sirvieran para captar a esos aragoneses que desperdigados por esta ciudad, tuvieran nuestras mismas aspiraciones.

En torno a publicaciones como **Andalán, Rolde, El Ribagorzano**, etc., y a un minúsculo grupo de personas, se había sembrado (una vez más) una semilla aragonesa en el campo de la inmigración madrileña, pero esta vez la guadaña de las dificultades no fue lo suficientemente afilada como para cortar nuestro avance.

Se realizaron proyecciones de cine, conferencias, debates, se presentaron libros aragoneses, hicimos fiestas aragonesas, se legalizó nuestra situación y se consiguieron apoyos de diferentes revistas y pro-hombres de Aragón.

Cada quince días y siempre en las tardes de los sábados, sacrificando nuestras horas de ocio por los «dolores de cabeza» que el devenir del grupo nos producía, fuimos avanzando, lentamente pero con firmeza en nuestros actos. Los obstáculos fueron abatidos uno tras otro con esa «cabezonería baturrea» que tanto nos hace famosos por estas tierras. Siempre surgía una esperanza como respuesta a un fracaso en nuestras gestiones.

Hoy y cuando el grupo ha proclamado ya su mayoría de edad con la publicación de su propia revista: ENTABÁN, creo que es el momento más oportuno para recordar desde estas líneas a todos aquellos compañeros que un día concibieron la

idea de agruparse y decirles que su empeñamiento no fue en balde y que hoy, lejos ya de esos días, seguimos luchando sobre las bases que ellos asentaron. Pienso que el mejor homenaje que se les puede rendir a todos ellos no es recordarlos, sino continuar la labor que ellos comenzaron un día. TAMBIEN FEMOS L'ARAGON OS EMIGRANS.

Zaute

Pallada de Madrid del Rolde de Estudios Nacionalista Aragoneses

II SEMANA CULTURAL DE ARAGON EN MADRID

(a celebrar en marzo de 1983 los días y lugares que oportunamente se anunciará)

PROGRAMA

— Presentación y Recital de José Antonio Labordeta y Corro d'es Bailes de San Chuan de Plan.

— Exposición conjunta de FOTOGRAFIA (Biarge, Vicién), PINTURA (Victoria, Saura), ESCULTURA (Serrano), CERAMICA, GRABADO, etc.

— Muestra del folklore aragonés: Labordeta, Corro d'es Bailes de San Chuan de Plan, un Grupo folklórico de Teruel.

— Mesa redonda sobre la «AUTONOMIA DE ARAGON» (intervienen los partidos políticos aragoneses).

— Conferencia-coloquio: «ORGANIZACION TERRITORIAL: RECURSOS ECONOMICOS Y HUMANOS» (L. Martín-Retortillo, M. Gaviria, J. A. Biescas, J. L. Fandos).

— Conferencia-coloquio: «FABLA Y MEDIOS DE COMUNICACION» («El Día», «Andalán», «G.E.A.», «El Ribagorzano», «Rolde»).

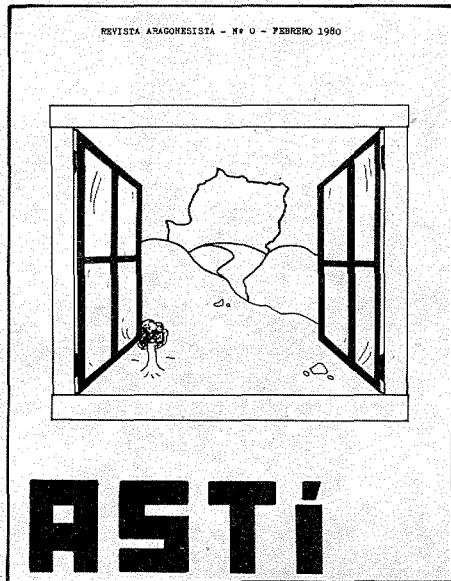
— Fin de las Jornadas. Degustación de productos aragoneses, exposiciones y folklore.

NOTA: Durante las conferencias se proyectarán películas relativas a cada tema.



Aragón en Barcelona

Tras la esperanzadora, pero desgraciadamente desaparecida, Asamblea de Emigrantes Aragoneses en Cataluña, que catalizó a la emigración progresista frente a unos Centros aragoneses que no funcionaban (y que, salvo excepciones, siguen sin funcionar), que llegó a editar una revista de calidad bastante aceptable como fue «Secano», quedó un gran vacío entre los aragoneses que intentó llenar la «Pallada» del Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés en Barcelona. Desde 1979, siete u ocho personas, sin apartarnos de nuestra conciencia de emigrantes, fuimos desarrollando diversas actividades, manteniendo contacto con otros grupos afines, colaborando en «Rolde» e incluso llegando a impulsar la revista «Astí», de cuya financiación nos encargamos hasta que desapareció en su tercer número. Ahí comenzó nuestra decadencia, por una falta de compromiso de los integrantes de la «Pallada» y por una posible mala planificación de las actividades.



En la actualidad, la «Pallada» prácticamente no funciona y sólo tres de sus integrantes mantenemos contactos. Pensamos que la tarea de trabajar en el terreno cultural aragonés sigue siendo válida y necesaria y que la emigración aragonesa necesita tener más cerca su cultura para poder participar de ella. Hoy en los Centros aragoneses (tres hay en Barcelona) seguimos con la impotencia de no poder celebrar mesas redondas o cursos de habla aragonesa. Pero si la «Pallada» creciese, seguramente todo esto sería posible y el acercamiento de la cultura aragonesa a nuestros emigrantes un hecho.

Tenemos que potenciar la presencia de Aragón en nuestras vidas. Somos emigrantes pero no renunciamos a nuestros orígenes.

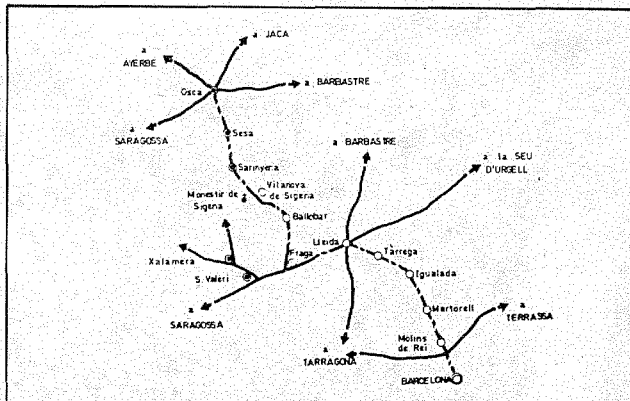
Si pensáis como nosotros y queréis arrimar el hombro, podéis escribirnos al Apartado de Correos 9598 de Barcelona.

Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés
Pallada en Barcelona

Cataláns, aragoneses u cuálo?

Yo, que bibo en Barzelona, ya me soi acostumbrando à beyer en libros, mapas y rebiestas à los nuestros lugárs orientáls enclusos n'os Países Cataláns. A lo primero che-mecas y resoflas d'ira; pero con o tiempo bas pasando-ne y piensas que no han remeyo.

L'añada pasada fazióon por TVE un programa sobr'o Romanico Nabarro n'o cuallo charraban de San Pedro de Zire-sa y d'atros puestos altoaragoneses. Y yo que siempre eba ascuitáu charrar d'o Romanico Aragonés!



Un mapa d'o libro «Guía del Románico Catalá».

Bueno, pos un diya iba yo por a «Fira del Llibre de Barcelona», catando sin espantá-me os libros y publicazións sobr'os Países istos. Que si un mapa d'as 86 redoladas n'as que i-meten as aragonesas que lis cuacan, as balenzianas —charren u no catalán—, a bal d'Arán... Que si un mapa d'os chentilizios con os lugárs d'a Franja. Que si una Cheografía idem. Que si una istoria, o mesmo... Y à la fin, bé-te-me que brinco y cuasi debanto bolito: «Guía del Románico Catalá». Un libro publicáu por l'Abadia de Montserrat y cuyo autor ye Josep Bartomeu con a colaborazióon de Llorens Navarro.

En primeras, bé d'estar qu'o Romanico Aragonés no existe pas y agora bi-ha o problema de si ye catalán u nabarro. Trobamos n'ixa Guía o siguién: Fraga, Velilla de Cinca, Xalamera, Ballobar, Monestir de Sigüera, Sarinyera, Sesa, Osca, Jaca, Barbastro, Montsó, Siétamo, Casbas, Alquézar, Tamarit, Camporrells, Benavarrí, Graus, Roda d'Isàvena, Capella, Llaguarres, Cruilla de Roda, Monestir d'Obarra, Benasc, Vilanova d'Essera, Sos, Cerler, Gia..., y to ixo ye «EL ROMANICO CATALA».

Dimpués d'ixo, ya no sapes si estozolá-los u cuálo fer. M'aconorto con ista chiqueta nota n'a nuestra rebiesta, por agora; pero quede claro que caldrá respulliar à istos colonialismos del diya d'istos con efutibidá. Caldrá empizipiar à esplicá-lis que Benás y Sarillé son aragoneses y qu'ixas pistas d'esquí que n'a TVE en Cataluña meten n'a malla d'as pistas catalanas, son aragonesas. Caldrá empizipiar à charrar d'as barras d'Aragón y d'a nuestra istoria; Que o Congreso de Caspe no yera de Casp y qu'ixo no yera pas o «Reino» de Cataluña. Por exemplo. Y bel diya caldrá demandar esplicazións, tamién, sobr'os documentos disparixius de l'Archibo d'a Corona d'Aragón.

Francho-E. Rodés
(Pallada en Barzelona)

Zaragoza en los inicios de la guerra civil: patriotismos, apoyos y fervores

JULIAN CASANOVA

«Esta cruzada es una lucha por el altar y la familia; por Dios y por la Patria; y para el triunfo y la defensa de estos ideales el sacrificio es un deber.»



Manifestación en protesta por el bombardeo del Pilar (agosto 1936)

«Así se expresaba en un discurso por la radio, en agosto de 1936, el canónigo y exdiputado de Acción Popular Aragonesa, Santiago Guallar. Un mes antes se había producido el «transcendental momento histórico» («El Noticiero», 23 de julio de 1936) y la capital aragonesa se había convertido en una de las ciudades más importantes de la zona insurgente.

La Cámara Oficial del Comercio y de la Industria de Zaragoza manifestó su entusiasmo por el «alzamiento popular vigoroso y arrollador» y, al finalizar 1936, indicaba cuál había sido la labor desarrollada: entregar todos los fondos que tenía disponibles para la «suscripción popular» (lo cual nos introduce en el tema de la contribución económica de los industriales y comerciantes), organizar el abas-

tecimiento de la ciudad, proceder a la incautación de bienes de propiedad de los «enemigos del movimiento nacional» y facilitar el intercambio de productos con el territorio sometido a la Junta de Defensa Nacional de Burgos.

Todos los servicios económicos, financieros y administrativos de la zona aragonesa que habían quedado en manos de los sublevados, se centralizaron en una comisaría de Hacienda a la que ofrecieron sus recursos la banca y las entidades económicas.

En la primera sesión del Ayuntamiento de Zaragoza se produjeron las primeras declaraciones de patriotismo en favor del «movimiento de salvación nacional» y se acordó que todos los actos municipales fueran presididos por la Virgen del Pilar. El poder municipal iba a perder gran par-

te de su capacidad de decisión en la Zaragoza de la guerra civil. Si bien es cierto que se revisaron los acuerdos adoptados por el Ayuntamiento anterior, todo ello estaba ya derogado en la práctica y no necesitaba ningún tratamiento. La propuesta que el alcalde de López de Gera hacía el 19 de agosto de 1936, aprobada por todos los gestores municipales, es un ejemplo significativo de la trascendencia de sus determinaciones:

«Que teniendo en cuenta el alto ejemplo de patriotismo dado por Navarra al poner al servicio del movimiento nacional más de cincuenta mil hombres, y como recompensa justísima solicitar que en el nuevo arreglo geográfico y administrativo de España pasen a ser de Navarra las tierras conquistadas en Guipuzcoa con sangre de sus hijos, ya que se ha ganado el derecho a tener frontera y puertos en el mar, anexionándole, de momento, el territorio comprendido desde el puerto de Pasajes a la frontera de Irún.»

El Ayuntamiento de Pamplona correspondió a esta maravillosa idea y el 21 de agosto acordó proponer que a Zaragoza se le concediera un puerto en el Mediterráneo «por su participación destacada en este movimiento nacional».

Otro aspecto fundamental, evidentemente de mayor interés aunque muy difícil de reducir en unas líneas, consiste en precisar cuál fue la participación civil en la sublevación militar. Sus análisis ofrece bastantes dificultades debido al carácter unilateral y entusiasta de las fuentes. Es evidente que muchas personas tenían demasiado interés en mostrar su total adhesión a la «patriótica empresa». «Heraldo de Aragón» y «El Noticiero» reaparecerán el 23 de julio apoyando la sublevación y tratarán de demostrar, desde el primer momento, la colaboración ciudadana. Guillermo Cabanellas —hijo del entonces general de la 5.ª División— contradice estas informaciones, afirma que «al movimiento militar lo apoya muy poco paisanaje» y recuerda unas declaraciones de su padre: «la recluta de elementos de Falange y requetés no aumenta en la forma en que nosotros deseábamos».

En realidad es posible diferenciar entre el momento inicial (confusión, pánico y huelga general), en el que lo fundamental era controlar la resistencia opuesta por las organizaciones políticas y cuyo papel principal lo desempeñaron las fuerzas armadas y un segundo instante —inmediatamente posterior— en el que la presencia de elementos civiles armados por las calles señalará el inicio de su participación. Aunque en los planes de la conspiración se habían establecido enlaces militares con militantes falangistas y, efectivamente, se entregaron armas a todos los paisa-

nos voluntarios, hay que tener presente que la ayuda más importante la constituyeron los dos mil requetés navarros que procedentes de Pamplona llegaron a Zaragoza el 24 de julio. La represión que efectuaron estos grupos en su avance hacia Zaragoza por los pueblos de la ribera del Ebro es un dato más de esta «lucha por el altar y la familia». La organización de las milicias falangistas —llevada a cabo por el jefe regional Muro y por el teniente coronel Urrutia—, la incorporación a la lucha de las Juventudes de Acción Popular —mandadas por su secretario Cremades— y el auxilio de Acción Ciudadana y de la Sección Femenina, completan este cuadro inicial de adhesiones. He aquí el «movimiento ciudadano».

Por último, una observación importante: el contenido anticatalanista que preside la mayor parte de las informaciones de la prensa zaragozana. En este sentido hay que recordar la fuerte oposición que la derecha aragonesa, por medio de su representante, el diputado Serrano Suñer, había mostrado al pretendido trasvase de competencias de la Confederación Hidrográfica del Ebro a la Generalitat de Cataluña durante la primavera de 1936. Ahora, las «fuerzas enemigas» que luchaban en Aragón no eran sino «huestes indisciplinadas al servicio de la Generalidad de Cataluña». Anticatalanismo como fórmula de captación de la voluntad del «pueblo aragonés». ¿Qué eran los catalanes?: «extremistas y separatistas» (sic).

El 3 de agosto de 1936 cayeron tres bombas sobre el templo del Pilar. El Diario de Operaciones de la 5.ª División dice textualmente:

«En la madrugada de hoy un avión enemigo ha bombardeado el templo del Pilar, arrojando tres bombas de las cuales dos causaron daño en las bóvedas y una cayó sobre la Plaza del Pilar.»

Para «El Noticiero» (4 de agosto): «un avión de la Generalidad, de noche, alevosamente, y utilizando la bandera bicolor, arrojó cuatro bombas de 50 kilogramos sobre el templo del Pilar». Según «Heraldo de Aragón», era un «atentado contra la Virgen del Pilar» y había sido realizado por las «hordas rusas y la canalla catalana». Desde el primer momento se habló de milagro, y todas las autoridades civiles y militares, con el arzobispo Rigoberto Domech a la cabeza, protagonizaron una manifestación de devoción y desagravio. En la historia, qué duda cabe, la utilización ideológica que se hace de determinados sucesos tiene más importancia que los hechos en sí mismos. Treinta años después en las escuelas aragonesas todavía se nos explicaba el prodigio divino que había impedido la destrucción del Pilar por los «rojos».

AYUDANOS

SUSCRIBIENDOTE A

ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa

D.

c/.

Ciudad País

Suscripción por un año, 400 ptas. (o más si puedes).

Forma de pago:

Mediante transferencia a la cta/cte. 2381-88 de la

Caja de Ahorros de la Inmaculada (Urb. 2).

Por Giro Postal.

SI QUIERES TRABAJAR POR LA CULTURA ARAGONESA

— Unete al R.E.N.A.

— Colabora o suscríbete a ROLDE.

Escríbenos al Apartado de Correos 889 de Zaragoza y te informaremos.

Ya puede adquirirse la Geografía de Aragón en tomos completos.

Aproveche la oportunidad que le ofrece



EDICIONES OROEL

6 5 4 3 2

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

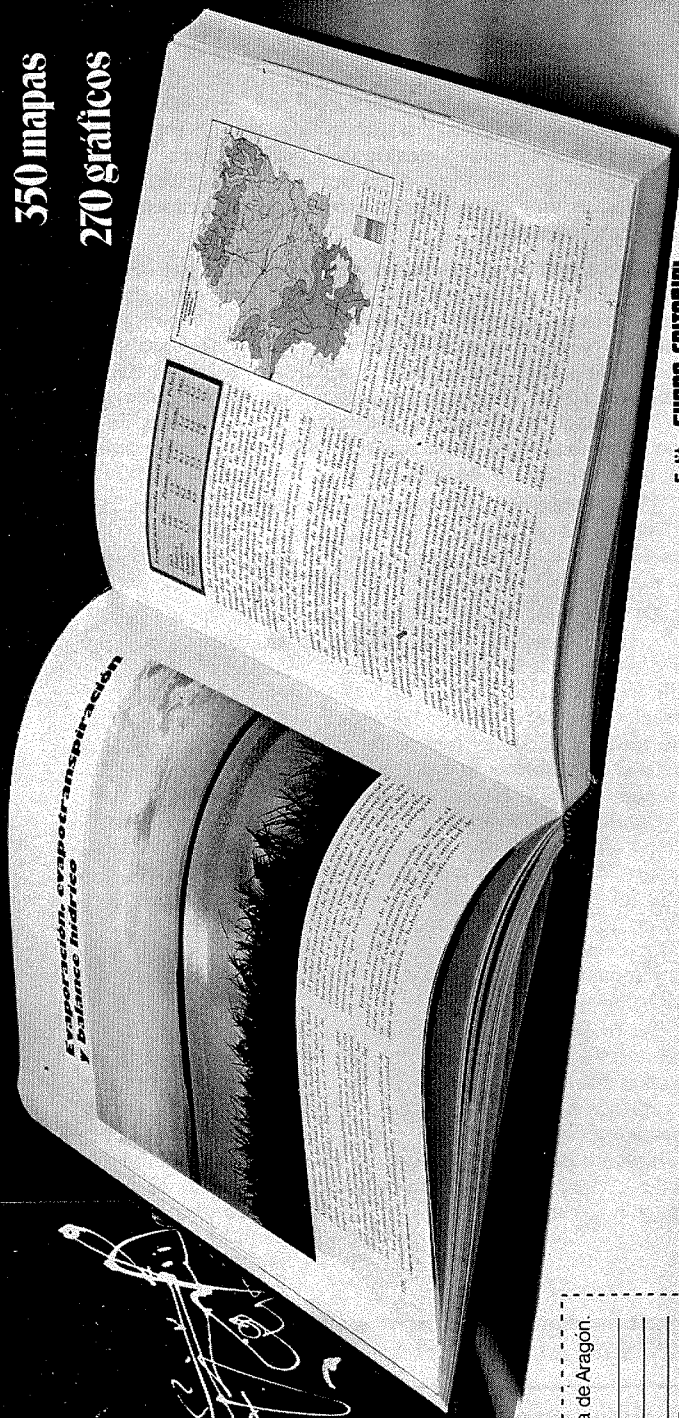
6 tomos con 1968 páginas en papel estucado
y tapas en binderpiel de 210 mm. x 285 mm.

1.400 fotografías a todo color

365 cuadros

350 mapas

270 gráficos



Envíeme sin compromiso información sobre la Geografía de Aragón.

D. _____

C/ _____

Población _____

Ediciones Oroel. Cortes de Aragón. 64-66. Zaragoza - 5

Tno. _____

Edita GUARA EDITORIAL